

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLVIII

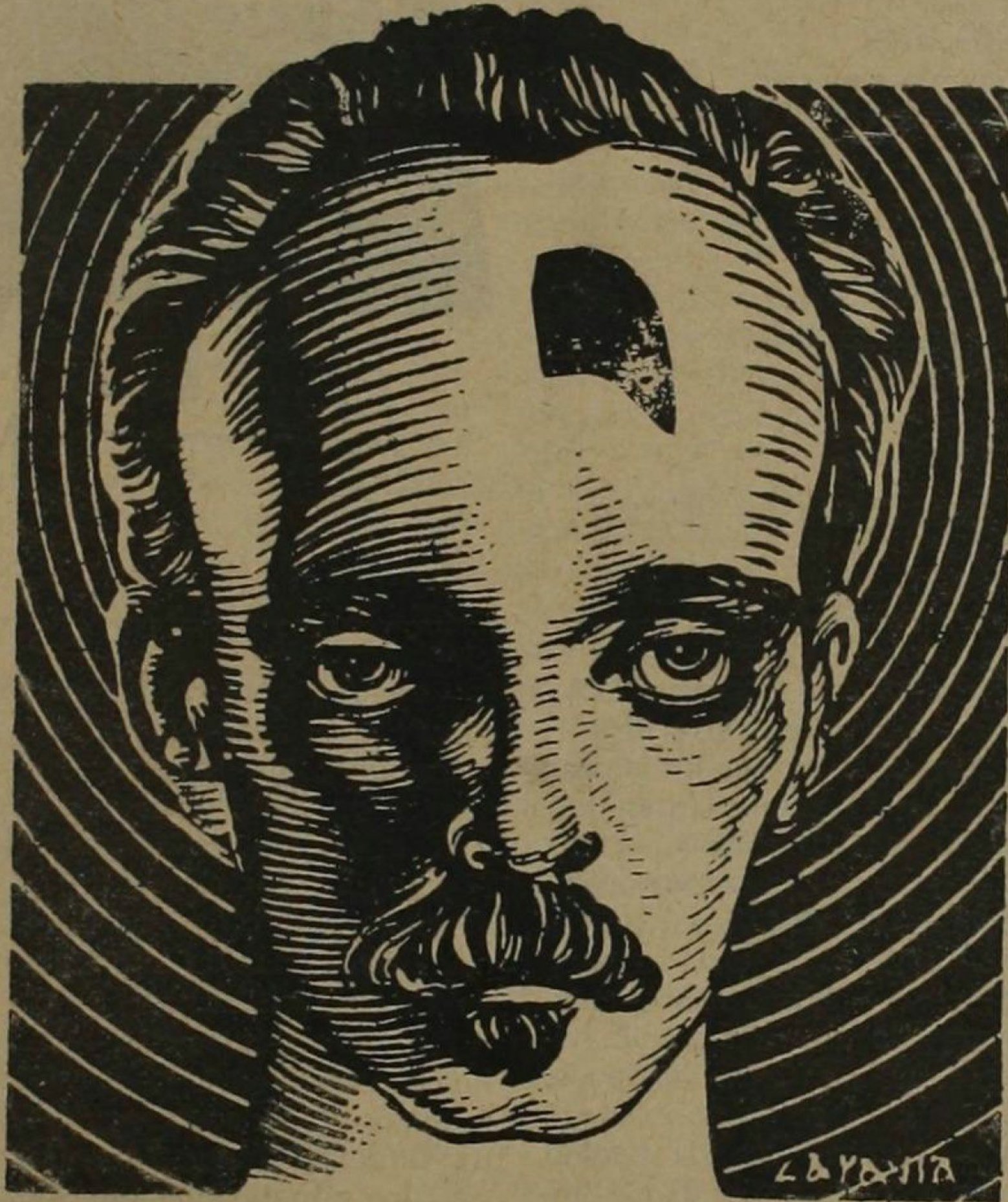
San José, Costa Rica

1953

Domingo 15 de Febrero

Nº 3

Año 33 — No. 1148



José Martí

28 enero 1853 — 19 mayo 1895

(Dibujo de Caravia)

Homenaje a JOSE MARTI

En la Asamblea Legislativa de El Salvador

(Envío de Alberto ORDOÑEZ ARGUELLO)

Señor Presidente de la República,
Señor Presidente del Poder Judicial,
Señor Presidente de la Asamblea Legislativa,
Señores Ministros y Subsecretarios de Estado,
Honorable Corte Suprema de Justicia,
Honorable Cuerpo Diplomático y Consular,
Señores Diputados,
Señores:

Tengo la honra de dirigirme a vosotros, en nombre de la Asamblea Legislativa, de la cual formo parte, para expresar, no los porqués de este homenaje en honor del héroe máximo de la Independencia Cubana —ya suficientemente expuestos en el Decreto Nº 926, por medio del cual se declaró "Día de Conmemoración Nacional" este 28 de enero de 1953, primer centenario del nacimiento de Martí— sino para testimoniar el sentimiento que ahora nos congrega alrededor de su presencia espiritual, más cálida a medida que está más lejos en el tiempo, y más viva y actual —con una amplia actualidad americana— precisamente cuan-

do nos habla desde la muerte.

Con toda sinceridad y con el respeto que merecéis, declaro que, aun cuando mis palabras no pretenden ser una referencia ilustrada sobre la personalidad y obra del prócer cubano, estimo difícil tarea la que me ha sido encomendada, por dos motivos:

1º) Porque es improbable descubrir en la vida y figura del mártir de Dos Ríos, un ángulo de observación que no haya sido enfocado ya con mejores luces; y

2º) Porque al hablar en nombre de mis compañeros de Asamblea, a cuya bondad debo esta inmerecida distinción, vengo, por una parte, obligado a interpretar sus propios sentimientos y, por otra, no me es dable comunicaros más que una impresión personal, derivada, no de un pleno conocimiento de la obra del héroe y de su entidad humana, sino más bien de su intuición de su luz y de su destino, única rendija, por cierto, a través de la cual al hombre común y corriente le es permisible asomarse al deslumbramiento de las grandes vidas y de los grandes hechos.

José Martí, como voluntad creadora en aspectos múltiples del hacer humano, ha

sido ya objeto de un insistente análisis en cada una de las facetas que integran su personalidad y que, por diversos motivos, atraen la inquietud del erudito, del historiador, del crítico, del sociólogo. Materia casi agotada es ésta, no sólo por el fervoroso culto martiano de quienes la han trabajado pacientemente, sino además por las aptitudes de valoración y recreación que de distintas fuentes han convergido a empresa de tanto mérito.

Sin embargo, hay en esta vida ejemplar un manantial inagotable, que en vez de reducirse o perder novedad bajo el rigor de la observación, ha ido enriqueciéndose continuamente con sus propias reservas, creciendo con el tiempo y ocupando un espacio cada vez más anchuroso en la esperanza del hombre. Ese algo inasible e inaprehensible que es Martí, en sí mismo, — con todo su poder y misterio— escapa a todo análisis y trasciende toda medida, pero es lo que de él más nos ayuda a vivir, a creer y a corroborarnos en las esencias humanas.

Martí, creador de patrias, creador de pueblos, fué tan hombre en la palabra como en la acción; supo darse entero, con dignidad y señorío, desde todos los sitios a que lo llevó su inquieto vivir, maestro siempre, grande siempre en la cárcel como en la cátedra; en la compañía del hombre como en la soledad del hombre; en sus trances amargos, marcados por el hierro, como en sus instantes de gracia, cuando el soñador da tregua al guerrero y cuenta cuentos "a la sombra de un ala".

Martí es el genio que realiza el milagro de hablar con actos y de actuar con la palabra. Sus hechos ofrecen la rara virtud de hacerse Verbo. Su palabra es clave, liberación y asistencia. Desde donde se oiga, va abriendo ventanas en la sombra, respondiendo preguntas, convocando entusiasmos y, en todo caso, aclarando la angustia y la duda de la criatura humana. Sus acciones, por otra parte, son lección, ejemplo y testimonio. Desde su adolescencia en flor hasta su muerte en llamas, Martí enseña a sufrir con decoro y a transfigurar varonilmente el dolor. "Gracias —dice— para los que me han hecho sufrir tanto. Gracias para los que arrancaron de mi frente la corona de la inocencia, colgando de mis hombros la túnica del firme, del enérgico, del fuerte varón".

Así, con frase bíblica, henchida por un viento que parece venir del libro de los profetas, Martí alude a su propia mocedad ultrajada por la injusticia del coloniaje, cuando adolescente —casi niño— viste ropa de presidiario, lleva cadena al pie y hace trabajos forzados, por el único delito de amar la libertad de su pueblo.

Después de la cárcel, el destierro, sin rencor ni amargura. Sentimientos pequeños no caben en quien, como Martí, a los 16 años obtiene su doctorado en hombría. Más bien aquella prueba le sirve para reiterarse en su amor a la libertad y en su amor a Cuba; para dar su primera lección de fortaleza y para ganar el derecho a ser, con el tiempo, el jefe máximo del movi-

miento emancipador de su país. Todavía más: como Gabriela Mistral observa tan sutilmente, Martí enseña desde sus años mozos hasta la odisea inolvidable de "Cabo Haitiano a Dos Ríos", la doctrina de "un luchador sin odio".

En efecto, Martí lucha contra la dominación española en Cuba, pero no contra España. Por el contrario, la reconoce madre y aún se inclina para besar la orla de su manto. En incontables ocasiones deja constancia emocionada de su admiración por la tierra de sus mayores. ¡Ama a España profundamente en sus héroes, en sus santos, en sus hazañas!

El genio de Martí —capaz de abarcar en totalidad el panorama del mundo y contemplar el fenómeno de la evolución humana como una obra de arte— no puede situar sus afectos y menos aún fijar su juicio ante un pequeño aspecto del cuadro universal. En su visión, desde luego, dos Españas insoslayables: una, la España eterna, toda ella transfigurada por el resplandor del Quijote; otra, la España de inquisición y encomienda, —advenimiento inevitable, turno histórico de la sombra en un país— donde, quizá como en ningún otro, lo humano enraiza profundamente, con todas sus excelencias, pero también con todas sus flaquezas.

El reconocimiento de este hecho, que no habría sido posible en el ánimo del peleador, se aclara en los remansos del filósofo. Lo prueba aquella frase en que Martí —enemigo de encomenderos y alcabaleros, pero él mismo un nieto del Cid nacido en América— define ante el poderío peninsular la posición justa del criollo americano, insobornable en sus anhelos de libertad, pero sin renegar de su linaje ni de su sangre. Y de esta suerte se decide por el reconocimiento de la España esencial, declarándose hijo suyo, eco de su voz y de su gloria en el surgimiento de un mundo nuevo. "No olvidemos —dice— que si los españoles fueron los que nos sentenciaron a muerte, españoles son los que nos han dado la vida".

Esta actitud sincera y serena ante el adversario, demuestra que tanto la palabra de Martí como sus hechos están bajo el mismo signo de luz. Cualquiera que sea la forma en que se dirige a sus semejantes —la tribuna, la cátedra, el periódico, la carta, el diálogo— por los labios de Martí habla siempre un ángel esclarecedor y radiante. Ni la turbulencia de las pasiones —hirvientes en torno suyo como en torno de todo luchador— ni las angustias de la penuria económica del exilado, tanto más inconfesables cuanto más pequeñas y reiteradas, le hacen perder aquel continente noble de grande hombre, aquel don inefable de bondad y simpatía que emana de su persona y la rodea como de un halo celeste. Y es así como, el Martí familiar y cotidiano, "hombre nacido de mujer, corto de días y harto de sinsabores", también participa de la inmortalidad del héroe, y es el que pasa por el mundo sin dejar de pasar, sin detenerse, sombra fugitiva bajo la propia sombra de su vuelo.

Hoy mismo, cuando nos hallamos reunidos bajo el azul ya quieto de su lámpara, sentimos que Martí *estará con nosotros*, en la misma medida en que *nosotros estemos con su palabra*, si no en la acción inmediata, por lo menos en la aspiración y el propósito.

"Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos".

Martí

(En manos del Maestro *García Monge*, que nos enseñó a amar a Martí).

*Para Martí el corazón
de nuestra América Hispana:
Poeta, Mártir, Maestro.
¡Murió por la Libertad!*

*Cubano... su pedestal
los Andes se lo disputan
y hoy su Verbo siempre marca,
a estas Patrias, amplia ruta.*

*La ruta del sacrificio
ante la fuerza mayor...
¡Contra el odio y la ignorancia
el genio y su resplandor!*

*Martí: Resguarda a estas Tierras
que fueron tu devoción!
Tú les diste, por escudo,
invicto, tu corazón!*

José J. SALAS PEREZ.

Costa Rica, enero, 1953.



decía Jesús a los suyos, en vísperas de la gran noche sin término, aludiendo a la eficacia de su palabra, a la *compañía* de su palabra, en general, a la palabra que une y reconcilia a los hombres, sella su pacto de alianza y los hace reconocerse en la comunidad del origen y del destino.

Martí —pensamiento cristiano, hombre interior por excelencia— hace recordar este pasaje del Evangelio, no sólo por la vigencia de su credo, más allá de su época, sino porque no basta el advenimiento de la palabra eficaz —ya que ésta ha venido repitiéndose de milenio en milenio, de hora en hora, como las lágrimas y el canto del mar— sino que, tan importante como su existencia, es que al menos "dos o tres" se congreguen alrededor de ella, en representación de una humanidad que puede escucharla y obedecerla.

Séanos dado, pues, acercarnos esta noche a Martí, en gracia a aquella mutua atracción por la cual él iba a los hombres y los hombres venían hacia él, suavemente impulsados como por una ley de armonía.

En nuestro caso, tratamos de ir hacia él con la humildad de la palabra que gira alrededor de su palabra, vale decir, alrededor de su *llamado* y de su *llamado*.

Martí, el generoso, el servicial, no se quedará sin asistir a esta cita, porque, de acuerdo con su propia sentencia, "el deber de un hombre está allí donde es más útil".

Y más útil que nunca es Martí —y de Martí su poderosa fuerza sentimental, su riqueza en pasión humana— en esta nuestra época de ceño duro, deshumanizada y sin amor, eficiente sin eficiencia, crecida en soberbia, pero no en estatura.

América, con ser el "Continente de la redención y la esperanza", como la llamó el propio Martí, no está, no puede estar al margen de la inseguridad que padecen en este mundo de hoy aun aquellos valores de la civilización y la cultura, a los cuales hasta hace poco se les asignaba mayor firmeza y permanencia. Y es ahora, precisamente ahora, cuando los pueblos de América, a través de sus conciencias vigilantes o de su propia dolorosa intuición, tratan de buscar el rumbo cierto y el apoyo seguro, el término justo que, sin contrariar las esencias de nuestro *Ser* como nación o co-

mo pueblo, nos ayuden a completar la fisonomía de América, en un plano de universalidad, que necesitamos con más urgencia las voces de nuestros grandes guías y orientadores, especialmente las de aquellos cuyo ministerio tuvo más alto sentido de americanidad y penetró más hondamente en las raíces de la sangre y la tradición de Ibero-América.

Nuestro Continente —líneas más o menos acusadas en lo político, como en lo económico, en lo social— posee, no obstante, un inmenso margen de posibilidades espirituales y materiales que todavía no se han cumplido, porque aún no se obedece, en medida exacta, al santo y seña de sus hombres de pensamiento, al sueño de sus héroes y al encargo de quienes elaboraron los trazos de su porvenir y fueron encendiendo fogatas a todo lo largo de un territorio incógnito, más importante —en extensión y profundidad— que el propio territorio geográfico.

Ese "juego de señales", cuyas primeras luces aparecen en la noche de la Colonia, encendidas aquí y allá por los grandes descifradores de nuestras claves, establecen los puntos de referencia de un mapa moral para los pueblos y las naciones del Hemisferio. Y es allí, en ese mapa —ideario de nuestros arquetipos humanos— que ha de buscarse, en esta hora de convulsión y desarraigo, la ruta más corta hacia nuestra realización en el tiempo.

Y he aquí, señores, que si la primera demarcación de los hitos de independencia americana corresponde a Bolívar, la segunda pertenece a Martí. El uno abre la lucha de liberación; configura los rasgos esenciales de nuestro mapa y lo prolonga en un vasto sueño de unidad que se conoce con el nombre de Confederación Bolivariana. El otro —Martí— cierra la faena del siglo, agranda el mapa, no sólo geográficamente, sino además en el espíritu, porque al sustraer a Cuba de la dominación española, la incorpora a la tierra firme de la libertad, que, en otras palabras, es tanto como incorporarla a la más valiosa y preciosa aspiración de la comunidad americana.

La acción emancipadora de Bolívar se afirma en un objetivo inmediato e inaplazable; la independencia política de las co-

lonias —sueño apresurado al galope de su corcel de guerra, bosquejo que repite mil veces en su afán unificador y que otras tantas se le desdibuja en el espejo incierto de un mundo que todavía no tiene conciencia de sí mismo. "He arado en el mar", —dirá Bolívar al cabo de la jornada.

Martí se proyecta sobre ese dolor y sobre ese sueño. Y lo que en Bolívar no aparece sino como presentimiento, por la prisa con que tuvo que actuar y el vasto escenario de su epopeya, en Martí se aclara y se concreta, en el sentido de que el cubano integra el concepto de soberanía americana —superándole su configuración romántica— para asignarle un rol de servicio auténtico y de vigencia permanente para la colectividad humana. Martí —creador de pueblo y patria— es un impulso empujado a determinar una soberanía que no recaiga sólo en el ámbito geográfico y político, sino que constituya patrimonio del pueblo, bien del pueblo, traducido en derechos reales, irrenunciables, como son, por ejemplo, el derecho al pan, el derecho al trabajo, el derecho al uso de los recursos naturales y el derecho a la propia determinación —individual o colectiva— conforme las necesidades del hombre y de su medio. La tierra misma —dentro de este concepto martiano de la soberanía— deja de ser una realidad aparte del hombre, para constituirse en *su hogar*, —escabel de sus plantas, sustento de su cuerpo, espacio libre de su espíritu.

Es más: José Martí, hombre profundamente realista, precisamente por ser un gran soñador, no se conforma con la noción de pueblo como entelequia —abstracción de entidad multitudinaria, informe y sin voz— sino que le da al pueblo una categoría de forma viviente y perfectible, con posibilidades de crecimiento en la misma proporción en que se liberan los individuos que lo componen.

De este sentir, más que pensar, surgen en Martí los dos aspectos más notables de su personalidad: el combatiente y el maestro. El uno se da entero a la empresa de agitación política y de aglutinamiento de fuerzas que requiere la batalla por su país; el otro —el maestro— se consagra febrilmente a la tarea de ir labrando al hombre en el individuo, creando, haciendo al pueblo con cada ciudadano rescatado por la mano de su palabra.

De tal modo es entrañable y humanísima la concepción martiana de pueblo, que en ningún momento puede separarla Martí de la concepción de Patria, pues así como la multitud se convierte en pueblo, por su ascenso a una jerarquía de Humanidad liberada, el pueblo —el hombre, en el fondo— es el que va haciendo a la patria, sacándose de su propio corazón y dándole los contornos de su esperanza y de su sueño. Finalmente, si por algo la imagen-patria se confunde con la imagen-tierra, es por lo que la patria tiene de surco laborable, de diaria faena individual, de razón valedera para el sudor y el llanto del hombre.

Estos descubrimientos de Martí, su don de profecía y, sobre todo, su magia para elevar la realidad a un plano de excelsitud, necesariamente deben obedecer a una ley.

¿Cuál es esa ley dentro del hecho martiano?

¿Qué poder misterioso guía y coordina las diversas manifestaciones de su genio?

¿Qué norma rige su sereno equilibrio entre la imaginación y la voluntad, entre la pasión y la ternura?

Ley, poder, norma, se resumen en un solo acontecimiento:

La presencia del poeta.

Porque el Poeta no determinó a Martí sólo en el canto, sino que señoreó todo su ser y le transfirió esa condición de fanal ardiente, en el cual Martí se consumía a sí mismo para iluminar a los hombres.

Martí-orador, por ejemplo, posee la facultad de arrebatar a sus auditorios, pero no por los recursos efectistas de lo que se conoce con el nombre de *elocuencia* —fascinación momentánea que no cala los hondones del alma— sino porque su palabra *es verdad*, y le nace del sentimiento, no como recurso verbal, sino como una criatura viva, gestada y alimentada con su sangre.

Martí, el maestro, el sociólogo, el filósofo, el escritor, más que por una formación académica, transmite sus conocimientos por los caminos de la intuición. Su cultura —aun teniendo los lineamientos de la disciplina y el método— es siempre más sabiduría que erudición, porque en Martí hasta la letra muerta se hace vida, y aun los viejos símbolos palpitan como cosa nueva y reciente, de igual manera que, en el otro lado de la medalla, sus anticipaciones y presentimientos sobre el futuro, son tan claros y flotan en tal aire de sencillez *familiar*, que parecen ya dichos desde la más remota Antigüedad.

En síntesis, al hablar de la sabiduría martiana, no obstante que Martí fué un letrado de cuerpo entero, conocedor experto de las corrientes culturales de su siglo, no es herético referirla al don sobrenatural de los profetas, más que a una ciencia adquirida en la Universidad y en los libros.

Martí el combatiente, el predicador infatigable desde el exilio, el arcángel arrebatado de Dos Ríos, nutre su decisión y su fortaleza, no de las reservas físicas de su cuerpo —hay constancia biográfica de que la salud de Martí fué siempre vacilante y precaria—; no de un espíritu conformado para los azares de la guerra —Martí es hombre de paz y de soledades contemplativas— sino de algo impalpable, superior a la criatura, superior a las limitaciones de la miseria física, y que de algún modo confiere a su persona, que tiene suavidades de pétalo, la consistencia del acero.

¿Dónde reside esa energía que en Martí se da con tan abundoso caudal? Reside en su extraordinaria capacidad de amor. Quien ama, cree; quien cree, es fuerte; quien es fuerte puede morir por lo que ama. No olvidemos que Martí, el combatiente, lleva a la patria en su corazón. Y es allí, en esa isla de canciones y llanto, que Cuba derrama sus lágrimas de cautiva, o sueña en la promesa del hijo, juramentado para luchar por su rescate.

Esa facultad de fundirse y hacerse uno con el objeto amado, también es condición de poeta.

Martí, el soñador, refleja en su persona tal sortilegio de poesía, que, sin él proponérselo, siendo un hombre de romance y no de aventura, entra al misterio de la feminidad con la delicadeza de un aroma, y recibe el tesoro del amor, en ofrendas que van, desde el encanto de la sonrisa hasta la flor que se dobla sobre la muerte.

Martí, el amigo, es en la amistad la entrega perfecta, y es en esta forma de amor, desinteresada como ninguna, que fulgura con más limpieza el diamante de su poesía. Ya se sabe que la poesía en sí misma, es entrega, —la más pura, la más alta, la

Dr. E. García Carrillo

CARDIOLOGIA (Radioscopia y Electrocardiografía), METABOLISMO, VENAS VARICOSAS.

Sus teléfonos: 1254 y 3754

Si quiere suscribirse al "Repertorio Americano"

diríjase a

F. W. FAXON C^o

Subscription Agents

83-91 Francis Str.
Back Bay

Boston, Mas. U. S. A.

más generosa de las entregas.

Y aún va más lejos el poeta en Martí: no sólo hace un culto de la amistad, sino que, en su ejercicio de compasión en un sentido cristiano de solidaridad con el prójimo, llega a sentir y a proclamar el amor hacia el enemigo:

*Cultivo la rosa blanca
en junio como en enero,
para el amigo sincero
que me da su mano franca;*

*y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni oruga cultivo:
cultivo la rosa blanca.*

Finalmente, para ratificar la esencialidad poética, *profética*, de José Martí, acudimos a una huella identificadora de su pacto con el fuego de Prometeo. Aludimos, en este caso, a un elemento de la expresión martiana, elemento que, aun siendo más formal que de fondo, es muy importante para fijar lo característico de su temperamento: el hecho de que el verbo de Martí, cuando habla, cuando escribe, cuando proyecta, se manifiesta por medio de símbolos, figuraciones, sentencias, imágenes, todos ellos instrumentos connaturales de la expresión poética, desde los días virginales y palpitantes de *El Cantar de los Cantares*, en la mañana del mundo, hasta los últimos descendientes de Job, en este siglo atómico de expiación y crujir de dientes.

Hemos contemplado hasta aquí, en el Apóstol cubano, al Emancipador en función de poeta. Cabe todavía examinar un hecho curioso en la individualidad martiana: el poeta-emancipador.

El Martí de doctrina, de sacrificio por su pueblo, de trabajo en un aspecto social y político, es el combatiente detrás del cual está el poeta. Pero en una dimensión más íntima, José Martí, el esteta, siente la obligación de convocar a América para que se exprese a sí misma en las artes y en la poesía. Testimonio de ello es su constante campaña de agitación estética —especialmente en sus días de México— encaminada a llamar la atención de las juventudes

Nocturno

(En Rep. Amer.)

A Josefina.

Esa noche,
 esa noche el murmullo de las aguas
 y la luz que se filtraba a través de la ventana,
 me trajeron a la mente muchas cosas
 ya lejanas.
 El recuerdo de la amada
 que llevara de la mano por salones y por prados
 hace tiempo abandonados,
 refractaba su silueta, ya borrosa por el tiempo,
 en las luces macilentas de la aurora que empezaba.
 Y mis ojos,
 la buscaban;
 y los ecos,
 en los ángulos del cuarto, contestaban
 a los ecos musicales de las aguas
 que se oían como un piano muy lejano,
 que sus notas desgranara.
 Sombra amada,
 sombra vaga que otras noches en mis sueños he besado;
 ya no vienes,
 ya no tocas las sonoras blancas teclas de tu piano abandonado.
 No componen tus pinceles los colores,
 ni dibujan tus queridas, finas manos,
 en la tela inmaculada, esas flores que en el alba,
 en el borde de las fuentes y en las ramas adormidas de
 los árboles,
 están siendo bautizadas con la luz de la alborada.
 Sombra amada,



Doña Josefina de Mendoza Bruce

*

sombra vaga; ya que evoco tu memoria y primicias
 que te dieron el conjunto que yo amaba,
 vibren siempre tus esfluvios donde moren
 e iluminen la tiniebla de mis horas.
 Ya tus ojos como mustias sensitivas se han cerrado
 al contacto de unas manos;
 esas manos implacables...!
 Ya despierto al contacto de unos labios muy helados, esos labios
 que son ahora el panal donde liban los gusanos
 el acíbar que apurabas al dejarme,
 y los mismos que me hablaron la palabra ya callada...

Pedro Julio MENDOZA BRUCE.

hispano-americanas sobre los movimientos de renovación literaria y artística que se operan en el medio europeo, en aquel entonces bajo la orientación cultural de Francia. En esta búsqueda —él mismo urgido de una expresión propia— se ha adentrado ya en el conocimiento de las fuentes originales de la poesía, preferentemente de los clásicos castellanos. Y así, cuando a América no le ha nacido todavía la voz y España misma —apagadas las últimas luces del Siglo de Oro— desfallece en un Romanticismo decadente, logra Martí ser poseedor de un estilo literario personalísimo, sustancial, emparentado más estrechamente con los grandes maestros del idioma, que con las letras españolas de moda. Espíritu alerta, independiente, buen comprendedor de la función modeladora que cumplen las artes y las letras en el desenvolvimiento espiritual de los pueblos, Martí no puede estar de acuerdo con una poesía de luces de bengala, sin calor de humanidad ni contenido social, que en esa época llena el ámbito de las capillas literarias, —que no el de los pueblos— en España y América, bajo la rectoría lírica de don Gaspar Núñez de Arce.

Martí lanza el primer grito de independencia contra el coloniaje de la cultura, al enjuiciar a Núñez de Arce, negándole el derecho a empuñar el cetro de la poesía castellana.

En este caso, Martí, el escritor, que literariamente se ha labrado a sí mismo en las inspiraciones de una época de plenitud hispana —vale decir, en lo auténtico de España— y ha sido fiel, más que con las tendencias de reflejo y calco imperantes a la sazón en América, con las líneas de los clásicos españoles nacidos o avocados en el nuevo Continente —Landívar o Sor Juana Inés, por ejemplo— señala los rumbos a seguir a las aspiraciones del alma hispanoamericana en la literatura y en las artes. Esto en cuanto a descubrir los enlaces de la verdadera tradición racial y cultural, que en cuanto a darle a la palabra un carácter de universalidad y servicio, le

basta a Martí con tomarle los pulsos al espíritu de su época y de su pueblo.

Rubén Darío —un muchacho de Nicaragua que cuando Martí lanza su grito de rebelión tiene 16 años de edad y aún está en cierto modo, bajo la fascinación de Núñez de Arce, recibe y comprende el mensaje del cubano, desde luego, no como un discípulo aleccionado por el maestro, sino porque Darío está en la misma línea de los emancipadores. De idéntica forma que el autor de los *Versos Libres* ha buscado la afirmación de su palabra en las viejas claves del idioma, el nicaragüense va a los arcones de aquel mismo esplendor, recrea los metros más antiguos, iluminándolos con la luz de su genio, y puede manifestarse, finalmente, en una expresión entrañable, animada por la sangre del mestizaje.

Como Martí, Darío toma de Francia el giro que siguen las inquietudes literarias y artísticas de su época, pero su entraña es española, así como su impulso creador —por lo primigenio y recóndito— es en parte reflejo de su ascendencia chorotega.

Por Martí, pues, se hacen las primeras luces del alba en la colonia de los espíritus. Por Darío, Capitán de un azul inmenso, descubridor de rutas de paz en el espacio de dos mundos, América regresa a España en las carabelas del Verbo. Y queda ya suscrito desde entonces, entre la España luminosa de Fray Bartolomé de las Casas, y la América joven de Bolívar y de Martí, el tratado "indenunciable" de un mutuo servicio sin servidumbre y de un hispano-americanismo sin imperio.

Pero he aquí, señores, que con el mismo gesto generoso con que Martí el poeta-emancipador, pasa su antorcha encendida a su hermano en la poesía, Martí, el emancipador-poeta, el combatiente de las islas, les transfiere su fuego a los otros libertadores de América, a la vez que de ellos recibe aliento, porque objetivo fundamental de toda lucha de liberación, en el tiempo de la historia, es la conquista de los derechos humanos, y siendo esos derechos universalmente valederos, la lucha que se li-

bra por ellos es *Una* e indivisible, y los empeñados en realizarla —aunque pertenezcan a diferentes latitudes históricas y geográficas— se dan la mano a través de las épocas.

Por virtud de esa comunión de espíritus, Martí queda inscrito, ha estado inscrito siempre en el Santoral Cívico del pueblo salvadoreño, ya que en él, héroe y santo, reconocemos a los nuestros: desde Delgado, el que tocara con sacerdotal mano las campanas de nuestra independencia, hasta Francisco Morazán, el soldado que fatigó su espada por la unidad de Centro América.

Es así, señores, que hemos intentado una invocación de Martí, en nombre de la Representación Popular de nuestro país, interpretando —hasta donde nos ha sido posible— lo que significa para el pueblo salvadoreño y para los hombres que rigen sus destinos en esta nueva Era Nacional —iniciada el 14 de diciembre de 1948— la vida, la obra y el ejemplo del apóstol cubano, a cuyo pueblo dirigimos —en esta hora de recuerdo y ofrenda— un caluroso mensaje de fraternidad y simpatía.

Este homenaje significa, para los jóvenes representativos del movimiento revolucionario de diciembre, una ratificación de su compromiso —solemnemente adquirido y respetado hasta hoy lealmente— de responder a las exigencias de nuestra nación y de su colectividad humana, con soluciones que se ajusten a la realidad de nuestro medio, al rumbo señero de su porvenir y a las más inmediatas demandas del hombre en su hogar nacional, así como en la patria que nos legaron nuestros mayores, y la cual estamos en el deber de reconstruir.

¡Que Martí, fanal de América, alumbre a nuestro pueblo y oriente los pasos de nuestros conductores!

Serafín QUITENO.

San Salvador, El Salvador, C. A.,
28 de enero de 1953.

Carta aérea a mis amigos de América

(En Rep. Amer.)

✱

La Paz, octubre de 1952.—Amigos míos: Estoy en Bolivia y desde aquí les escribo. Este país se halla empeñado en la parte final de una gigantesca batalla libertadora: la nacionalización de sus minas. Asisto, en mi calidad de escritor de uno de los países más libres de América, Guatemala, a una de las jornadas más hermosas de la nueva historia americana, aquella que recogerá las gestas de los pueblos que como Bolivia en estos momentos, cumplida su independencia política, se lanzan a la conquista de su independencia económica.

Sobreviviente de los horrores de la más inicua de las explotaciones forman el pueblo que ahora llena la Plaza de Armas y se aglomera frente al histórico Palacio Presidencial, montando guardia, ante los hombres de gobierno que han de cumplir su voluntad. Es el silencio de la hora suprema el que se percibe en estas gentes de por sí reservadas, esa mudez estática del que en la hora definitiva sabe lo que quiere y está dispuesto a defenderlo con la vida, como lo demostraron en la sangrienta lucha —alma de pueblo, arma de soldado, dinamita de minero— librada entre cerros y casas que se muestran al visitante literalmente tatuados de agujeros de bala...

Con el propósito de saber algo de los que el silencio habla en esta ciudad que calla, converso con el hombre de la calle, el empleado, el maestro, el estudiante, el obrero, y todos responden al unísono cuando se les pregunta: "¿Qué opinan de la nacionalización de las minas?", que para los bolivianos es el primer paso en las reformas que debe llevar adelante el gobierno que preside el Dr. Víctor Paz Estensoro.

Los americanos no podemos asistir como testigos indiferentes a lo que es americano. La objetividad desapasionada de los que tienen alma de lente "made in" no existe para los que sabemos que la lucha que ahora se libra en Bolivia, es la misma que se libra en los países de América sometidos a los dictados de las clases entreguistas, a gobiernos esclavos ni a la tutela corruptora del imperialismo. Pero el caso de Bolivia, amigos míos, es el que mejor ilustra la historia agoniosa de nuestros países: Ayer espejo negro en el que sólo se veían las caras tres magnates, y hoy espejo de esperanza en el que se ve el rostro como si despertara de una pesadilla de siglos, todo un pueblo...

La revolución boliviana no es una revolución en el sentido peyorativo que las agencias cablegráficas dan a esta palabra. Una revolución más en Bolivia... NO. Es la culminación de una de las más desesperadas y cruentas luchas de liberación popular y por eso, en la etapa a que asistimos —dar forma legal a lo que el pueblo boliviano conquistó con las armas que arrebató a los que hacían mal uso de ellas— vemos sellarse para siempre el derecho de los que aspiran a que Bolivia sea una nación soberana en la que el aprovechamiento de sus riquezas naturales sirva para dar a sus hijos un nivel de vida humano, ya que como muchos países del continente, las clases explotadas vivían en peores condiciones que los animales domésticos.

Más que las caras señeras de los dirigentes del gobierno y del Movimiento —pocas veces un grupo de hombres ha pesado responsabilidad tan tremenda— he

tratado de pulsar si lo que otros presentan como una aventura quijotesca, imposible de llevar adelante en un "pueblo de indios" no es en verdad sino avatar más de la historia americana. Y creo de mi deber afirmar que el fenómeno boliviano lo que tiene de quijotesco es precisamente, saber que la escudilla del barbero es el yelmo de Mambrino, es decir que el estaño, además de ser el estaño, representa su potencia, potencia nacida de su suelo, razón de su existir. Nadie debe llamarse a engaño sobre el porvenir de este país mártir, digno de superar los obstáculos que los conflictos de esta índole originan y nada importa que el adversario cuente con el favor de la plutocracia capitalista, con millones de dólares para pretender ahogar en oro la inmácula esfinge del Illimani, símbolo de la pureza del pueblo boliviano, porque aquí se ha producido lo que el milagro explica para quienes tenemos fe en la libertad conquistada por el pueblo: Tras la noche interminable de la explotación ha empezado el alba de la justicia social. Bolivia sometida desde hace cincuenta años a la dictadura económica de tres empresas mineras que explotaban su suelo exhaustivamente, jamás se doblegó y la riqueza extraída de sus entrañas sólo volvió a sus hijos en forma de metal para macular a los que vendían su conciencia y se hacían cómplices del delito de lesa humanidad que se estaba cometiendo, o para ametrallar a los mineros y campesinos que osaban levantarse contra el agresor, porque no de otra manera sino como agresores deben ser considerados por los bolivianos estos empresarios mineros. Un país enemigo no se habría comportado con Bolivia como estos capitanes del hambre y de la muerte, pues alguna misericordia muestra siempre el vencedor con el vencido. No se ha derrotado, por lo tanto, a un enemigo interno, a una facción política de una guerra civil. El pueblo boliviano acaba de alcanzar la victoria sobre un enemigo externo, una potencia internacional que lo mantenía sometido a la dictadura económica de la gran minería y del sistema de carteles monopolistas, situación que reclama de los pueblos de América una especial atención al caso de Bolivia, ya que el enemigo externo haciendo uso de sus vastos recursos eco-

nómicos tratará por todos los medios de someter a los hoy libres bolivianos, libres porque mediante la nacionalización de sus minas les será factible crearse una economía propia y ser dueños de sus propios destinos...

El paisaje —purísimo azul candente en choque con la fría majestad de las celsitudes de los Andes, algunas bajo el perpetuo relámpago de una tempestad blanca, piedra y nieve en torno de una ciudad de alfeñiques coloniales, aposento de un clima tenue—; la pastoril estampa de los habitantes habilidosos y siempre de fatiga, no descansan ni cuando descansan; la novedad de la llama con aire de cautiva junto al lago sagrado y tantas otras bellezas que este país encierra, no son bastantes a borrar la emoción con que vivimos, en dramático suspenso de cumbres y esperanzas, la hora suprema del pueblo que cosecha el fruto de su triunfo en una ley justa que declara de su pertenencia las minas, en visperas de la ley que devolverá la tierra a los campesinos...

Pero la implantación de la libertad en un país acarrea el beneficio de despertar en el interior del hombre ese mundo sólo por el hombre conocido y que en seguida se convierte en actividad constructiva, en ansia de superación inmediata, en todo lo que ahora puede apreciarse en este resurgir de Bolivia bajo la égida de un gobierno respetuoso y altamente conciliador. Cabe aquí hacer justicia a la figura prócer del Presidente Víctor Paz Estensoro, gobernante en el que este movimiento de liberación encuentra su más alta expresión humana y a los hombres que le secundan, todos ellos forjados en el batallar de la lucha sindical y política...

Amigos míos: Bolivia no puede estar sola en esta gran epopeya americana y si es cierto que la libertad no se conquista sin la sangre, los bolivianos han pagado con creces este sagrado precio, porque en la última jornada, cientos, miles de sus hijos quedaron en las calles de La Paz, convertida por los servidores de las empresas mineras en campo de batalla fratricida. Una cortina de silencio se pretende tender en torno a la gesta boliviana y por eso, en mi calidad de escritor, pido a todos convertir a la hija predilecta del Libertador, en objeto de nuestra más vigilante atención, para que amparados en ese silencio no vayan



"SELECTA"

La Cerveza
del Hogar
EXQUISITA Y SUPERIOR

a intentar repetir el crimen los que sobre la indigencia y el hambre del pueblo boliviano multiplicaron sus capitales en mil novecientas veces más...

Invoco los nombres de Bolívar, San Martín y Sucre, para pedirnos velar por Bolivia, en esta hora en que rotas las cadenas del vasallaje económico, marcha a la redención de sus clases campesinas y trabajadoras.

Digamos a Dios, digamos a nuestros hijos, digamos a nuestras mujeres, digamos a nuestros amigos, digámonos a nosotros mismos: "Oíd, americanos, hay un pueblo que acaba de despertar en algún lugar de América", y todos gritarán: ¡Bolivia!

Miguel Angel ASTURIAS.
La Paz, Bolivia. 1952.

Recuento y aprecio

(En Rep. Amer.)

Señor
don Joaquín García Monge.

Estimado Maestro:

En estas vacaciones, de vuelta de Sinaloa, me di a la grata labor de revisar y poner en orden los 24 números del tomo XLVII del *Repertorio Americano*. ¡Cuarenta y siete tomos en 33 años de continuidad generosa, por ello fecunda, eso es *Repertorio Americano*! ¡Bien merecido se tiene, don Joaquín, el justo homenaje que en el último de los *Cuadernos Americanos* le ha hecho don Jesús Silva Herzog y que todos los costaricenses le agradecemos por Usted y por la Patria!

En actitud de interés y simpatía releí las colaboraciones de autores nacionales que usted incluyó en el mencionado tomo de *Rep. Amer.*, deteniéndome, especialmente, en las producciones poéticas, como quien, retornando a la casa querida se pasea por el jardín familiar deleitándose con las flores nuevas y con las últimas de las plantas florales cuyas cosechas nos eran parcialmente conocidas.

De los autores incluidos en *Escritores de Costa Rica* compuesto por el recordado Rogelio Sotela, publicado en 1944, tenemos en este tomo de *Repertorio Americano* producciones de los siguientes: Roberto Brenes Mesén, José Joaquín Salas Pérez, Carlos Luis Sáenz E., Francisco Amighetti, Fresia Brenes Hilarova, Joaquín Gutiérrez M.

Tres poemas inéditos del Maestro Brenes Mesén confirman el último desarrollo alcanzado en su línea poética que a través de su obra se mantuvo en continua superación. Tres poemas que han de servir al futuro crítico para acabar las cualidades esenciales de la poesía de Brenes Mesén, la cual, por su calidad y dimensiones es verdaderamente representativa en las letras patrias.

José Joaquín Salas Pérez, en su aceptada norma formal de filiación clásica, sin inquietudes por el modernismo, conserva su expresión sencilla, lirismo que es voz de la naturaleza, amor a nuestra dulce campiña, re-sentido en un corazón agrario extasiado en la música de los arroyuelos montañoses.

Francisco Amighetti evoca en un acabado soneto (alejandrino) de factura herediana, la legendaria vida de don Fadrique Gutiérrez, santero, aurífice, arquitecto, panfletista y relojero. Amighetti sabe sentir y expresar con emoción moderna la veta poética yacente en la vida de provincia.

El poema "Canto a Soleida", de Fresia Brenes Hilarova resume sentimiento fraternal hondo, delicado, confianza fami-

liar enriquecida con ejemplos docentes. En la forma tal vez, podría señalarse cierta ineficacia en la rima, cierta desarmonía en el ritmo.

"Encuentro de un hombre solo con otros hombres" es poesía de entraña social y socialista; máscula, sincera. Joaquín Gutiérrez M. ha crecido en hondura de sentir y en técnica expresiva; este poema es fruto maduro, valioso, en la poesía nacional.

Alfredo Cardona Peña, Román Jugo L. y Salvador Jiménez C., tienen obra anterior ya conocida.

Importante, destacada, es la producción poética de Alfredo Cardona Peña, tico por nacimiento y mexicano por elección de su voluntad. ¿Qué mejor para situarlo en las letras que mostrar el lugar prominente que ya le señala la crítica mexicana? "Cardona Peña, entre los poetas jóvenes, que más se han distinguido, parece poder dominar cada vez más su elocuencia natural; y su poesía que todavía se duele algo de las disciplinas retóricas a que la ha sujetado, apunta ya hacia el logro de un estilo propio, enfático, definitivo y luminoso". (Enrique González Casanova, en "Reseña de la Poesía Mexicana del Siglo xx", en la revista *México en el Arte*, números 10 y 11). Román Jugo se mantiene en su poema "Seamos sólo armonía" a la sombra de Bécquer, sin los matices ni el arrebatado becquerianos. Salvador Jiménez y Mario Picado, continúan dentro del modernismo en que iniciaron sus primeras producciones. ¿Hacia dónde subirá su espiral poética en el futuro?

La misma técnica de los dos anteriores y una común sensibilidad propia de jóvenes nos ofrecen Ricardo Quesada y Eduardo Jenkins.

Los nuevos, ¡y las nuevas!, en este tomo de *Repertorio Americano*, expresión de juventud, ojalá lo sea también de llamamiento vocacional, son: María Elena Povedano, María Socorro Penón de Abbad, Olga E. Torres, Ligia Briceño.

¿Alexander Bierig y Olga Kochen, son pseudónimos de compatriotas?

Destácase en el grupo de poetisas María Socorro Penón de Abbad; destácase no por la forma nueva o novedosa, sino por su cordialidad maternal que tiene acentos de amor delicados como aquéllos, excelentes, que resuenan en la gaita galaica de Rosalía de Castro.

María Elena Povedano, Olga E. Torres y Ligia Briceño, nos dan poesía ocasional, todavía no acendrada en miel de plenitud; sólo iniciación con sus naturales ensayos, aciertos o desaciertos, propios a la aventura poética.

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario

Apartado 2352

San José, Costa Rica

DESDE LA BARRA

Un libro que recoge día a día la impresión periodística de los debates en la Asamblea Nacional Constituyente al discutirse y emitirse la Constitución Política de Costa Rica de 1949. Haga su pedido a **Repertorio Americano**. Mande \$ 1.50 y se le remitirá por correo.

Autor: **Rubén Hernández Poveda**
("Lawrence")

Una suscripción al *Rep. Americano*
la consigue Ud. en Chile, con

GEORGE NASCIMENTO y Cía.

Santiago, Casilla N° 2298.

—o—

En El Salvador, con el

Prof. ML. VICENTE GAVIDIA

En el Liceo Santaneco
Santa Ana.

Una suscripción al *Rep. Americano*
la consigue Ud. con

Matilde Martínez Márquez

LIBROS Y REVISTAS

Avenida Los Aliados N° 60

Apartado N° 2007

Teléfono FO-2539

La Habana, Cuba

Alexander Bierig parece entregar al poema sus inquietudes místicas, en busca de expresión dinámica.

Olga Kochen también es flor en eclusión; ¿nos dará en el futuro más copiosa floración que nos permita seguir el vuelo de su original aroma?

Señalemos, además en este tomo y en relación con la poesía nacional las apreciaciones, que no balances críticos, de José Francisco Villalobos y de Isberto Montenegro, sobre el *Poeta y Cadenciosa* de Fabián Dobles, y acerca de *Xande* de Fernando Centeno G., respectivamente.

La obra reciente de Fernando Centeno aparece revisada finamente por Lorenzo Vives, entusiasta admirador de la poesía.

Carlos Luis SAENZ E.

San José, Costa Rica.
Febrero de 1953.

No llegarán

(Leyenda indígena)

(En Rep. Amer.)

Estaba la Compañía dando principio a las medidas y exploraciones, cuando al rancho de una india, toda ella, vida y lozanía, llegaron unos ladinos y sin mucho requilorio, le valoraron sus cultivos, unas matas de banano, otras de plátanos, unas cuantas de yucas; y media docena de árboles de pejívalles. Vale todo según el avalúo pericial ochocientos colones, le dijeron: pase al Pozo para que firme la escritura y le entreguen la plata; si no, la policía la vendrá a sacar de aquí. Escoja.

"Vean, señoritos, dice la india, yo no tengo que firmar nada, el mío hombre es el dueño, y con él se entenderán; yo te lo digo a usted, no me quiero ir de aquí".

Los ladinos repitieron a la india, que ellos eran los dueños de la tierra y que le pagaban esa plata para que se fueran y desocuparan lo que no les pertenecía.

Conviene advertir al lector que el indio tiene una idea especial sobre la propiedad, no de la tierra sino de lo que ellos cultivan; si es un pejívalle lo que han sembrado, como no conocen eso que las gentes sociales llaman cercas, el árbol les pertenece si está a la orilla del río, junto al rancho de A o B, o en plena montaña. El derecho a la cosecha les pertenece y como herencia se trasmite; sea al mayor, sea al menor. La india si mal no recuerdo Díaz o Mendoza, cuando su hombre llegó, le contó en dialecto los ultrajes recibidos de unos ladinos, que allí habían llegado. Uno era de buen tamaño y muy conocido, se fingía amigo de los indios y no lo era; otro era un macho, otros dos eran jóvenes de polainas y anteojos. Lloró amargamente y de rodillas le pidió a su hombre que no fuera a vender aquéllo que a ella le había costado tantas gotas de sudor. La promesa no se hizo esperar: No vendo, ni nos vienen a sacar. *No llegarán.*

Para el indio, el dinero no tiene valor, a no ser muy relativo; circunstancia de la que los ladinos —así pueden ser considerados los conquistadores— se valieron para enriquecerse y llevar oro a Europa. Dos días después, el indio Santiago llega al Pozo; le tratan de sobornar; le obsequian unos cigarros, le ofrecen el oro y el moro, para ver si logran que la Compañía llegue por las buenas a no desahuciar a quienes no tienen derecho. Según la Ley de la Naturaleza, la tierra no es del dueño, es de quien la cultiva.

Santiago no firmó la escritura, ni siquiera aceptó un trago... Permanecía callado... Pensativo... Al indio péguenle, pero no lo ultrajen, y menos a su mujer. Santiago tenía cariño a aquella mujer, no podía ver con buenos ojos cómo la habían ultrajado gentes que se sentían superiores a él, que conocía la selva y sabía multitud de leyes superiores a las de los hombres. Las de la Naturaleza. El era Sukie en Talamanca.

El chino Felipe, buen amigo de Santiago, le había dado una taza de café, con un pan y unos alimentos y le contó que se iba para San José en el avión; Santiago le dice: "Yo te lo digo no te lo vas en ese chunche". Poco rato después llega un hombre precisado donde Felipe, para que le cediera, por favor, el campo que él ocuparía en el avión, pues que había un pasajero de

mucha urgencia, ofreciéndole pagar una propina si lo quería ceder. "Usted venda ese campo; no te lo urge llegar", díjole el indio. Como Felipe conocía los poderes de Santiago y con las advertencias hechas, no tuvo inconveniente en hacer el servicio y galantemente cedió el pasaje, salvándose la vida sin saberlo.

Muy de mañana, tal vez en la madrugada del domingo de la catástrofe, Santiago había hecho sus invocaciones; pues aseguran que le vieron por la orilla del río, completamente desnudo, en oración, pronunciando sus conjuros en dialecto. Nadie le hizo caso y quizás creyeron estaría bañándose.

A eso de las nueve horas ese domingo, y cuando el avión iba con dirección a San José, frente a la Agencia de Policía entonces, y ante varios testigos, dijo Santiago en español: *No llegarán.* Luego viendo el avión pronunció varias palabras en dialecto y nadie más lo volvió a ver en este lugar. La india boruca desocupó la propie-

dad sin recibir un céntimo de la Compañía, pero el avión no llegó a su destino y los ladinos quedaron sepultados en la forma que todos conocen y que se denominó: *La catástrofe del T-I-3.*

Cabe decir que la finca que valoraron en ochocientos colones, costó miles de miles de dólares: la vida de aquellas personas es irreparable; y cuán feliz estaría Santiago y su mujer si en vez de afrentarlos les atraen no con dinero, sino que les hubieran proporcionado medios para su mejoramiento y les dejan tranquilos en su rancho. Hoy día la sigatoka, enfermedad que arruinó los bananales de Talamanca, ataca todas las fincas de la región y dicen quienes conocen, que donde primero se notó tal enfermedad fué en las matas que la india había cultivado. Es más, parece que la misma Compañía se abstiene de usar las aguas del río por miedo a un envenenamiento, que pudiese venir el día menos pensado.

De esta leyenda, muchas cosas son ciertas y las personas a quienes se las he oído, merecen crédito por su seriedad, como por ser ellas, algunas, autoridades en aquel entonces.

Julio Fabio UGALDE.

Puerto Cortés, C. R.,
julio 24 de 1941.

*

"Escritores de Costa Rica"

NOTA BIBLIOGRAFICA

(En Rep. Amer.)

Como parte de su serie *Escritores de América*, la División de Filosofía, Letras y Ciencias de la Unión Panamericana publicó en 1950 una selección de autores costarricenses (*), bajo la dirección del distinguido crítico mejicano don Ermilo Abreu Gómez, con un prólogo y notas del mismo.

Elige Abreu Gómez como autores representativos de Costa Rica a Joaquín García Monge, a Roberto Brenes Mesén, y a Carmen Lira.

García Monge aparece representado por varios cuentos y relatos de su obra *La mala sombra y otros sucesos* (San José, 1917), como *El difunto José*, *La voluntad del Señor*, *El loquito* y *Como si fuera borrego*. En un juicio somero de su obra dice el crítico lo siguiente: "El mérito específico de ella radica en la materia humana que revela y en el estilo con que está vestida. Sus temas no proceden de libros ni de inversiones nacidas en otros climas. Es materia propia, cuajada de sabor de tierra. El estilo es liso, llano y directo".

De la obra crítica de Brenes Mesén escoge dos ensayos: uno sobre el poeta norteamericano Carl Sandburg (en *Repertorio Americano*, vol. 2, núm. 14, 1921), y otro titulado *Las categorías literarias* (San José, 1923). Sobre este último dice que "supera a muchos de más bulto y de más aparato erudito", y luego dice de su labor crítica total: "En Brenes Mesén la sabiduría radica en la verdad, no en las citas ni en los escolios que la adornan". Esto tiene sabor a sátira contra esa crítica literaria sin ningún asomo de valorización estética, que no pasa de ser meros ejercicios de académicos o retóricos, o derroches de erudición, y en la que nunca cayó don Roberto.

(*) Esta obra se titula *Escritores de Costa Rica*. Joaquín García Monge, Roberto Brenes Mesén, Carmen Lira.

Carmen Lira está representada por cinco cuentos: tres del grupo *Los cuentos de mi Tía Panchita* (San José, 1936), *El pájaro Dulce Encanto*, *Juan, el de la carguila de leña*, y *Por qué Tío Conejo tiene las orejas largas*; y otros dos cuentos: *Así fué...* tomado de *En una silla de ruedas* (San José, 1918), y *Desempolvando ilusiones*, tomado de *Valores literarios de Costa Rica*, de Rogelio Sotela (San José, 1920). Don Ermilo tuvo estrecha amistad con Carmen Lira, durante su período de exilio en México, donde vivió enferma y en vergonzosa pobreza, y es natural que sienta por ella un cariño muy personal. Por eso al hablarlos de ella no deja de traslucir cierto matiz lírico en su expresión. Nos habla de ella así: "Carmen Lira juega limpio. Sonrisa y lágrima se juntan en su pluma y se traslucen en ternura que no cae... ni en lo quejumbroso, ni en lo tétrico". Luego remata su juicio con esta rotunda sentencia: "Su estilo, de tan bueno, no se nota". Su entusiasmo por ella es tal que la considera entre los mejores cuentistas de la América.

El servicio que Abreu Gómez ha prestado a las letras costarricenses es inestimable, al poner en las manos del público lector americano un muestrario de lo que un país como el nuestro puede producir, a pesar de su pequeñez geográfica y de su escasa población. Así lo dice don Ermilo en el prólogo de su publicación: "No es bueno medir la cultura de los países por el tamaño que ellos ocupan en el mapa. Se pueden recibir engaños". Es lástima que en esta colección no estén incluidos también algunos cuentos de Ricardo Fernández Guardia y de Magón, así como algún poema de Aquileo Echeverría, quienes también merecen reconocimiento como genuinos valores literarios nuestros.

José E. VARGAS SALAS.

Unión Panamericana. Washington, D. C.

Acaba de aparecer en Moscú un volumen de poemas de Nicolás Guillén (edición de 30 mil ejemplares) traducidos al ruso por el gran escritor soviético Ilya Ehrenburg. Publicamos en seguida el prólogo escrito por Ehrenburg para esa edición, que se da por primera vez en castellano.

Durante la primavera de 1931, en la antigua Salamanca alarmada por la tormenta de la indignación popular, el viejo escritor español que durante largo tiempo había soñado con la revolución, y que fuera turbado por el primer estallido del trueno, uno de los últimos Don Quijotes del siglo XIX, leía conmovido las poesías del joven poeta cubano. Miguel de Unamuno fué uno de los más apasionados celadores del idioma español; creía en la vida misteriosa de las raíces, la magia de la palabra; a veces estaba dispuesto a olvidar la vida viva, hechizado por la sonoridad del verso. Escribió al joven poeta, que se llamaba Nicolás Guillén: "Su libro me ha impresionado, como poeta y como lingüista".

Durante aquella misma primavera, en Cuba, el trabajador de la plantación de caña, el negro de labios abultados, cantaba con su guitarra la canción de la tristeza y la esperanza. No sabía que existía en el mundo la ciudad de Salamanca en la cual habitaba el glorioso escritor Miguel de Unamuno. No sabía incluso, que la canción que cantaba había sido compuesta por su pariente y compatriota, Nicolás Guillén. La letra de las canciones le conmovían no como poeta ni como lingüista, sino porque expresaba sus sentimientos.

La gente en Cuba repetía los versos de Nicolás Guillén cortando la caña, cosechando el tabaco, bailando la rumba, abrazando a la muchacha amada.

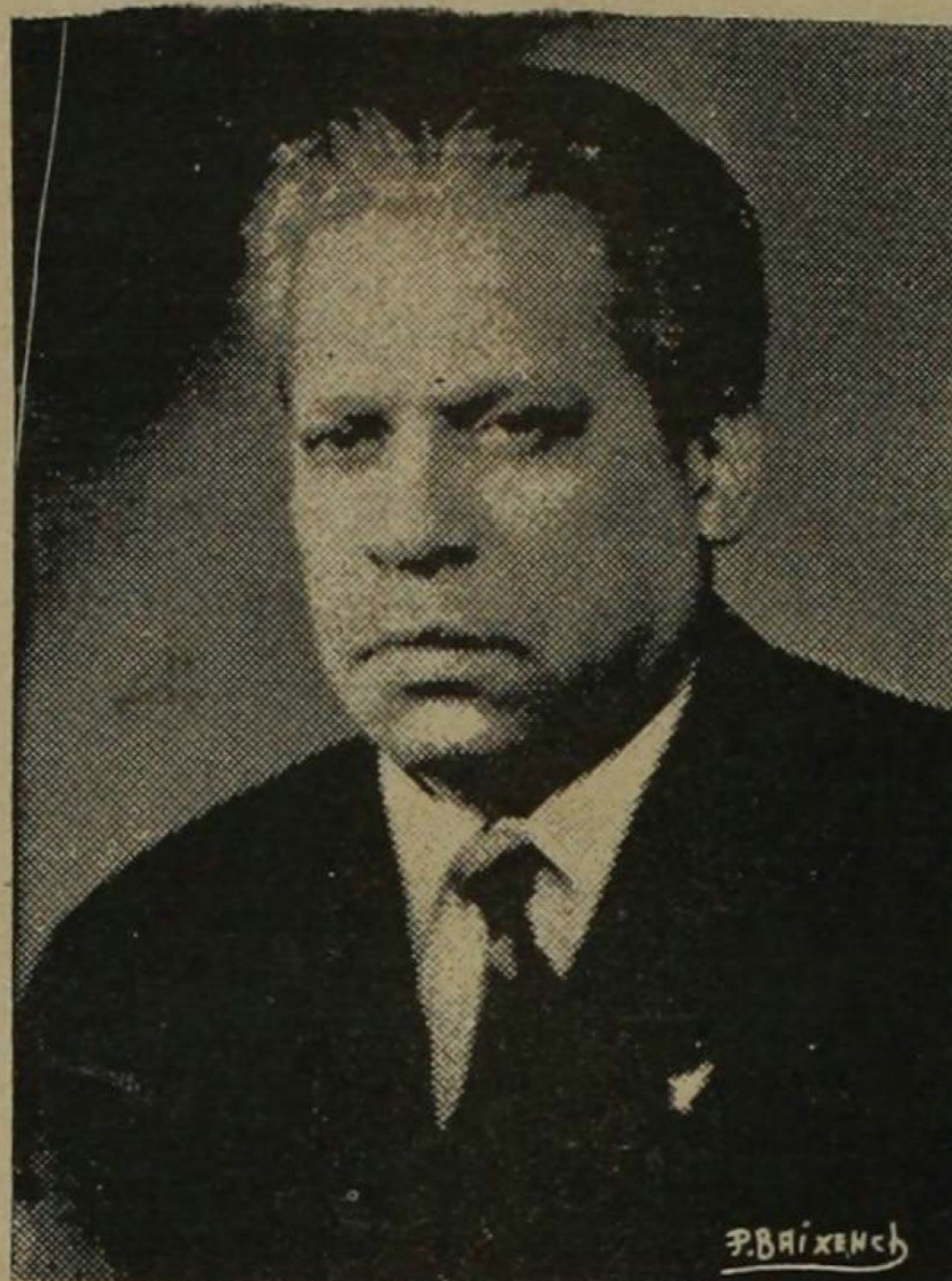
En aquella primavera, Nicolás Guillén tenía 29 años. Nació en la ciudad de Camagüey, donde hay muchas viejas iglesias españolas, donde la vida es pintoresca para los turistas extranjeros y dura para la gente sencilla. Los españoles colonizadores que dominaron en Cuba durante largo tiempo, cometieron no pocas faltas. Al final del siglo pasado el pueblo de Cuba inició su dura guerra por la independencia. Los Estados Unidos apoyaban hipócritamente a los cubanos para poner las manos sobre la deliciosa isla. El lugar de los españoles lo ocuparon los yanquis, y el pequeño mulato Nicolás, ya en sus primeros juegos infantiles, comprendió cómo la gente que tenía la conciencia negra acosaba a la gente que tenía negra la piel.

Pudo quedarse al margen. Hijo de senador, estudiante de la Universidad de La Habana, talentoso poeta, podía haber seguido la senda hacia la vida tranquila. Tomó la del pueblo querido. Sin terminar los estudios se hizo tipógrafo. Se encontró con la gente sencilla, empezó a escribir en la prensa sobre el dolor del negro, y la sombra maligna del yanqui. Ciertamente, le alegró recibir la carta de Miguel de Unamuno, pero aún le alegraba más escuchar la canción del negro de abultados labios.

Desde entonces han pasado más de veinte años. Nicolás Guillén conoció la gloria. Ha recorrido toda la América Latina. Los negros de Haití lo recibieron solemnemen-

La poesía de NICOLÁS GUILLEN

(Del semanario *La Última Hora*. La Habana, febrero 5 de 1953).



Nicolás Guillén

(1949)

✕

te. El Concejo Municipal de Camagüey lo proclamó hijo honorable de la ciudad. El camino del pueblo lo condujo a España, donde tenía lugar la primera guerra contra los fascistas. Allí el poeta se hizo comunista. Ha sido uno de los más fervientes partidarios de la paz; sus discursos conmovieron a la gente en los Congresos de París y Nueva York. Ha visitado diversos países de democracia popular. Ha visitado Moscú y Pekín. Sus poesías recorren el continente. Se leen en veladas literarias, sobre ellas escriben los especialistas, y como antes, las canta la gente sencilla de la verde y triste Cuba.

En una de sus poesías Nicolás Guillén recuerda a sus dos abuelos: uno blanco, el otro negro. Su poesía es una maravillosa fusión de la complejidad, severidad y madurez de la antigua poesía española y la pasión espontánea y la vivacidad del negro. Sus poesías se hicieron canción, estas poesías son la fusión de dos formas: del antiguo verso octosílabo del "romancero" español y el ritmo violento del exorcismo negro.

En Chile creció uno de los más notables poetas de nuestro tiempo, Pablo Neruda. Tomó el difícil y tortuoso camino que conduce al pueblo. Sus poesías asustan a los pequeños dictadores e inspiran a los héroes de América Latina. Sin embargo, por su forma, la poesía de Pablo Neruda no está ligada en nada con la llamada poesía popular; tras ella está la tentación de los siglos, Quevedo y Góngora, Butler y Rimbaud, Whitman y Maiakovski. En Chile hay trovadores que componen poemas fieles a las tradiciones del viejo romancero español; uno de ellos es Jesús Brito, realmente célebre. Pablo Neruda ha escrito sobre Jesús Brito y Jesús Brito compuso romances sobre Pablo Neruda. Viven con una misma

pasión, pero entre sus obras hay un abismo de siglos. No sólo en Chile, sino en otros países de América existen dos poesías: la "poesía culta" y la "poesía popular". Puede decirse que este divorcio reconocido en América Latina hace tiempo ha tenido lugar en otras partes del mundo. La poesía se separó de las formas de la canción popular, y cuando ahora los poetas tratan de imitar esta forma, crean cosas pseudo populares, del género de aquellos cofrecillos, bordados, o cántaros que en diversos países encantan a los extranjeros ignorantes, que consideran la estilización como expresión del genio nacional. La significación de Nicolás Guillén está en que él en realidad ha encontrado el camino que va, de la "poesía culta" a la canción popular, sin hacerse simplista, sin imitar ni los viejos romances ni las coplas de los tiempos nuevos. Tal vez esto no es un descubrimiento capaz de cambiar el aspecto de la poesía del siglo XX, sino sólo es un fenómeno, un caso particular, la suerte del mulato cubano, pero las poesías de Nicolás Guillén conmueven a todo hombre que ame el arte.

Ciertamente, las poesías de Nicolás Guillén están ligadas indisolublemente con la vida de Cuba; su lenguaje es a veces local, en ellas hay muchas palabras locales. Ama apasionadamente a su patria, la cual a menudo se ve representada en las cajas de cigarrillos como un paraíso azul o esmeralda, ocupado en el cultivo de la caña de azúcar, que resulta insoportablemente amarga para la gente negra y blanca condenada a vivir hambrienta, bajo el grito orgulloso del yanqui, en su nueva y espantosa esclavitud. Nicolás Guillén a menudo escribe sobre la cosecha de la caña de azúcar, sobre los días largos y el machete, sobre el sudor y las lágrimas del pueblo. Hay en sus versos pena, odio y esperanza. A veces estos versos resuenan como un llamamiento; el cuchillo encuentra su camino, el hombre se yergue, Cuba será libre. Tal vez, precisamente porque la poesía de Nicolás Guillén es nacional, sobrepasa las fronteras de su pequeño país y conmueve no sólo a los cubanos, no sólo a los negros, no sólo a los americanos, conmueve al poeta ruso, al trabajador francés y al sabio chino; es verdaderamente universal: su naturaleza es simple y compleja como la vida, es la poesía del amor y el hambre, del trabajo y la rebelión, de la lucha y la felicidad.

Nicolás Guillén ha escrito grandes poemas, en los que hay también mucha dignidad; sin embargo no han sido ellos los que han obligado a hablar de él, lejos de los límites de Cuba. Es célebre por sus poesías cortas que parecen conjuros, canciones, canciones de cuna, declaraciones apasionadas. El lector fácilmente comprenderá cuán difícil resulta la traducción de tal género de poesía en la que están indisolublemente ligados el ritmo, la sonoridad y la fuerza de la palabra. No obstante espero que aún en la traducción, inevitablemente empobrecida, disminuido su brillo, la poesía de Nicolás Guillén llegará al corazón del lector soviético.

(Trad. de Salud Rodríguez).

Confidencia de la autora

(En el libro *Poesías completas* de Guadalupe AMOR.

Aguilar, S. A., de Ediciones. Madrid. 1951).

Es la primera vez que escribo en prosa. Soy justamente lo contrario de aquel buen sujeto que escribía en prosa y no lo sabía. Entiéndase que es la primera vez que escribo en esta forma, para decir algo de mí, y lo que es peor, con la intención de que esto se publique. Se me ha pedido que escribiera algo acerca de mí, de mi poesía; y aunque estoy acostumbrada a que mi poesía se refiera siempre a mí, todo lo que he escrito hasta hoy ha sido mi poesía.

Nací en este siglo, en todo y por todo; claro, que siendo mujer, no voy a precisar en qué año. En la ciudad de México, en el seno de una de esas familias profundamente católicas, de vieja tradición y que llaman entre nosotros familias de aristócratas.

Soy de raza criolla, con ascendencia española, alemana y francesa. La menor de siete hermanos. De las mujeres, la más vanidosa y la más bonita.

Me bautizaron con los nombres de Guadalupe Teresa. El uno mexicanísimo; el otro, no puede ser más español. Como ninguno de los nombres me sentaba, siempre me llamaron Pita. Voz que coincide a la perfección con mi cuidada superficie. Casi había olvidado mi verdadero nombre, hasta que descubrí mi verdadera vocación. Mi poesía, más real que yo misma, está escrita por Guadalupe Amor. Mis amigos y enemigos personales insisten en llamarme Pita.

Mi niñez no se desarrolló en un medio ambiente de holgura, pero sí en una atmósfera de heredado buen gusto, único patrimonio de los nuevos pobres creados por una revolución que ha sido tan fecunda en la producción de nuevos ricos.

Siguiendo la tradición de familia y de clase, pretendieron educarme en colegios católicos, siendo el que iba a darme los últimos toques educativos el obligado colegio de las Damas del Sagrado Corazón. ¡Pobres religiosas...!

El recuerdo más lejano que creo tener



Guadalupe Amor

(1953)

*

de mi sér, quedó plasmado en una fotografía. A la edad de tres años me retrataron completamente desnuda, recostada en una jardinera de violetas. Tal vez fué eso lo que ahora llaman un traumatismo, y seguramente, de ese hecho nació mi afición a los espejos, a mis retratos, en una palabra, a mi narcisismo, raíz de vanidad.

Paralelamente a ese placer de los sentidos, de verme o crearme bella, crecía en mí una callada angustia: el pavor de la soledad, un miedo incontenible de lo oscuro...

Un ingenuo y cruel juguete mexicano, popular en nuestro país durante la conme-

moración de los difuntos, a principios de noviembre, la calavera de azúcar, me hizo descubrir la existencia de la muerte.

Me aterraba tanto contemplar uno de esos juguetes, que perdía el sueño durante semanas enteras. Mis manos me llevaron al terror supremo de caer en la cuenta que detrás de aquella cara que tan gratamente me devolvía el espejo, se palpaba el horror de mi propia calavera, y que aquello no era sino la cúspide de un esqueleto. Creo que durante años enteros tuve por las noches la obsesión de la muerte que llevaba adentro.

Después vino la adolescencia.

Con la adolescencia, la rebeldía. Pesaba sobre mí la rancia disciplina de aquel colegio-tumba. Logré libertarme de él como un preso, como un pájaro, y entonces mi único anhelo fué respirar el aire libre en medio de la calle.

Viví, viví intensamente; acepté todos los placeres y todas las amarguras. No tuve miedo ni de la vida ni del aislamiento. Al cabo de algún tiempo, en mi haber no tenía más que el vacío.

Para llenarlo eché mano de todo...

Era necesario que lo que no me habían dado los demás, se compensara con una afirmación de mi personalidad. Necesitaba hallar una manera de expresión; hubiera querido ser la mujer más halagada del mundo, la estrella del cine más popular, la actriz eximia. Y para lograrlo estaba tan impaciente que esperaba un milagro... Mientras tanto, me consumía ansioso todo.

Mi provisión de cultura era bastante insignificante. En el Colegio Libelula (así, sin acento) las únicas discípulas fuimos las dos hermanas pequeñas de la familia; la profesora, mi hermana mayor. Allí, siendo muy niña, aprendí el catecismo; en los colegios religiosos, nada. Pero eso sí, siempre me llevé los primeros premios en costura, composición y estilo.

No he vuelto a coser en mi vida.

A veces leía, sin método y al azar. Me fascinaron los cuentos de hadas y los autores dramáticos griegos. Leí libros de versos, los que estuvieron al alcance de mi mano: Sor Juana Inés de la Cruz, Rubén Darío, García Lorca, a la vez que Juana de Ibarbourou, don Juan de Dios Peza y hasta don Juan Tenorio. Ahora pienso que, más que la esencia de toda esa poesía, lo que quedaba en mí era su ritmo. Tal vez fué esto lo que creó en mí el sentido de la medida y del oído poético.

Un buen día, se me ocurrió escribir unos versos. No tuve más público que una de mis hermanas, a la que le dije que eran de don Enrique González Martínez. Ella me contestó que le habían gustado.

Yo los olvidé por mucho tiempo.

En una ocasión dije esos versos a un viejo amigo mío; su reacción fué decirme que yo no los había escrito, porque eran poesía pura y eso se encontraba muy rara vez. Yo no traté de convencerlo de que era yo la autora de esas líneas, pero esa noche intenté seguir escribiendo. Desde entonces no he dejado de hacerlo.

Creo que el peligro más grande que puede tener el artista al expresarse es la falta de sinceridad, que siempre se echa de ver en la obra como una originalidad forzada. Nunca he sentido el verso libre; la rima siempre se me ha impuesto como una música. Mi lenguaje poético es el que uso todos los días para conversar. Claro que mi conversación, generalmente, se reduce a ha-

Guadalupe Amor

(La presento en *Rep. Amer.*)

Criatura de pasión incontenible, desbordada; salamandra de su propia llama; protagonista de su verdad íntima en resuelta lucha propuesta a conquistar una cima de total, definitivo, imposible equilibrio y consolución.

De esa esencia agonista, su canto; como del volcán activo, fuegos y lavas ardientes; del mar en tempestad, volconazos caudales, escalofríos y faunas del abismo.

Adentrarse en su turbulenta corriente de poesía es correr aventura de peligros: remueve hondones del alma, revela a la conciencia desconocidos valores de la existencia, en juego de ángeles y demonios, embrujante, de dobles y triples luces.

Triunfo del humano espíritu es contemplarla cómo ha podido correr por el filo del misterio, entre inocencia y pecado, sin otro oriente que el de su impulso original, que la conmina a la realización de tal prodigio. Confesiones son estas poesías, al modo de las de San Agustín, por la sinceridad

desvelada ofrecida a nuestra emoción.

Por virtud de su auténtica calidad expresiva —comunidad otorgada singularmente sólo a los oficiantes del menester poético— nos hace entrever su mundo, su ámbito, su "línea giratoria", complicada y sustancial, en una serie de asombros, sin gradación que, de golpe nos echan al vacío, nos dejan sin asidero conocido, nos hacen habitantes de ignorados laberintos cósmicos.

¿Mística?... ¿Maldita?... Que otros se den a la tarea de enjuiciarla. Únicamente sé decir que en *Poesías Completas* Guadalupe Amor se ha realizado como poeta de encanto perdurable. Su onda, dilatada en el tiempo, sólo ha podido surgir, inconfundible, del milagro evidente de su atormentado existir.

Carlos Luis SAENZ.

México, 24. VII. 1952.

blar de mí misma, y mis problemas personales son los mismos que mis problemas poéticos.

La interrogación fundamental de todo sér humano que siente que la vida y el pensamiento son sus responsabilidades máximas, ¿De dónde venimos? ¿Qué somos? ¿A dónde vamos? Cuestiones éstas que, si bien es cierto pertenecen a la filosofía, y no pueden resolverlas sino las religiones, tratadas con lirismo, creo que llegan a ser la médula de la poesía pura.

Dentro de mis temas poéticos lo que cuenta menos es el mundo exterior; y no se diga ya el físico, mucho menos, el histórico.

Detesto el uso de los nombres propios, creo no haber usado de las palabras con mayúsculas sino las veces que me he referido a Dios; pero aún he evitado, con más afán, el usar las intocables palabras de poesía, poeta, poetisa o sus equivalentes.

En cuanto a la forma, comencé guiándome únicamente por el ritmo y la rima, pero sentí que las formas clásicas se acoplaban a mi modo de sentir. Estas formas podrán haber tenido principio, pero una vez creadas me parecen eternas, siempre que el contenido sea lo esencial. Por lo demás, ésta es la posición que yo he tomado desde que empecé a escribir. El soneto, la décima, la lira, el terceto, en lugar de limitar mi expresión, me la facilitan, dejándome entonces la facultad de concentrarme en el contenido; y paradójicamente, le han servido a mi pensamiento para alcanzar una disciplina que juzgo indispensable, en el caso mío, para expresar mis intuiciones y mis abstracciones.

La primera vez que vi mis renglones publicados fué en la antología *Presente de la lírica mexicana*, de Manuel Altolaguirre. Poco tiempo después publicaba mi primer libro, *Yo soy mi casa*, en setiembre de 1946. En abril de 1947, un segundo libro, *Puerta Obstinada*, y en enero de 1948, *Círculo de angustia*.

Viene al caso citar aquí un soneto que publiqué después que apareció mi tercer libro (las malas lenguas decían que no era posible que yo escribiese mis versos) y que es una de las pocas cosas de acento y pies forzados que he escrito:

*Como dicen que soy una ignorante,
todo el mundo comenta sin respeto,
que sin duda ha de haber algún sujeto
que pone mi pensar en consonante.*

*Debe de ser un tipo desbordante,
ya que todo produce, hasta el soneto;
por eso con mis libros lanzo un reto;
"burla burlando, van los tres delante".*

*Yo sólo pido que él siga cantando
para mi fama y personal provecho,
en tanto que yo vivo disfrutando*

*de su talento sin ningún derecho.
¡Y ojalá no se canse, sino cuando
toda una biblioteca me haya hecho!*

La Editorial Stylo editó mis tres primeros libros en un volumen titulado *Poesías*, en junio de 1948; después me editó *Polvo*, en mayo de 1949. Se agotó y se hizo una segunda edición económica. A raíz de mi viaje a España, en 1950, se hizo en Madrid otra pequeña edición de *Polvo*. Mi último libro, *Más allá de lo oscuro*, se edita por primera vez junto con mis primeras obras.

Más allá de mí se juzgará mi poesía. Por ahora, lo importante es lo que ella significa para mí en lo personal. Mi necesidad de expresarme ha hallado un cauce legítimo. Siento que mi sér ha dado un fruto, y espero que mi espíritu vaya por un camino ascendente.

Guadalupe AMOR.

México, agosto 1951.

Señas de la autora:

Duero 52-2 México, D. C. México.

Algunas poesías de Guadalupe Amor

(Selección de la obra *Poesías Completas* (1946-1951).

Aguilar, S. A. de Ediciones. Madrid. 1951.

(Del libro *Yo soy mi casa*):

VII

Todos hablan de mi vida...
algunos, de mis amores,
nadie de mis sinsabores
ni de mi pena escondida.

Si yo a nadie recrimino
y todo en todos tolero,
¿por qué el mundo, en mi destino,
pretende ser justiciero?

VIII

No es que yo ame el sufrimiento
ni que el placer me desboque,
mi afán es que el alma toque
senderos de redención.

Necesito en mi pasión
bueno y malo amalgamado,
tendré un camino lograc
cuando mi vida y mi suerte,
por haberse realizado,
me hayan dado dicha y muerte.

XII

¡Ay, Luna!, tú no eres luna,
Luna, tú estás más allá,
demasiado luna eres
para poder Luna estar.

¡Ay, Luna, ven en mi ayuda
que yo quiero descifrar,
por qué siendo tú tan luna,
Luna, tan extraña estás!

✕

(Del libro *Puerta Obstinada*):

VI

Caminaba yo de frente
y mi sombra iba detrás.
Yo pensé que la cubría,
pero mi sombra tenía
la potestad suficiente
de tornarme transparente,
y ocupando mi lugar,
ella se filtró silente,
y yo, su sombra... fuí atrás.

X

Cada vez que lloré,
con el llanto vertido a la tierra inundé.

Cuando me sonreí,
con mi risa esparcida todo el aire invadí.

Si llegué a suspirar,
mis suspiros tornaron más convulsa la mar.

El día que yo muera
morirá mi figura,
mas la esencia vertida
quedará retenida,
y mi alma victoriosa
vibrará conmovida,
al vibrar cada cosa.

XIV

¡Qué tremendas las cosas no vividas!
Tienen más alma que las realizadas.
Nunca han sido, ni son, ni serán nada,
y su aspecto de sombra proyectada,
más que si fueran, las intensifica.
Si su fantasma no se justifica,
razón tendrá para querer aislarse:
que el no ser es también un realizarse,
quizá de una manera más rotunda.
Si la sombra se aparta vagabunda,
el abismo tendrá que consumarse.

*

VII

Mi cuarto es de cuatro metros.
Mi cuerpo mide uno y medio.
La caja que se me espera
totalizará mi tedio.

XII

Que nunca nos falte Dios
o lo que por Dios se entiende.
Oremos por encontrar
de Dios el equivalente.

XV

De mi vocabulario, lo que vale,
mi lengua lo murmura torpemente,
pues hay un torbellino que, latente,
agitando mi sangre, nunca sale.

¡Qué lenguaje tan mudo, qué insistente,
el que mis venas con pudor sepultan!
En su sanguíneo laberinto ocultan
un subterráneo oleaje persistente.

Lo que mi boca dice pobremente,
es el eco de un eco mantenido
por palabras que faltas de sonido,
prisioneras, al mundo creen ausente.

✕

(Del libro *Círculo de Angustia*):

V

Escribo con el jugo de mis venas;
cavidades les abre mi tortura;
por ellas se desborda la amargura,
libertándome el alma de cadenas.

En el líquido fuego van mis penas;
ya han logrado romper su sepultura.
Una luz se proyecta en la negrura:
radiante hueco alumbró mis condenas.

Mi sangre en el papel logré plasmarla,
y en ella, al fin, he hallado compañía:
mi letra ha conseguido reflejarla.

Cantando, mi dolor torné alegría;
llegó el alba a mi noche y pude amarla:
la fuerza de mi pena atrajo al día.

✕

(Del libro *Polvo*):

I

Me envuelve el polvo, y me inquieta.
¿Por qué vendrá de tan lejos?
y ¿cómo en residuos viejos
mundos pasados sujeta?
—El polvo no tiene meta,
ni principio habrá tenido;

sé que siempre ha contenido,
en su eternidad convulsa,
la arcana fuerza que impulsa
a lo que es y a lo que ha sido.

XVIII

Polvo que transporta el viento
y en misterio eterno estás,
aunque no sé adónde vas,
ya te he cedido mi aliento;
vivir contigo presiento,
que cuando deje de ser,
ha de empezar a nacer
lo que haya de mí quedado.
Tú, polvo, habrás transformado
mi muerte en un nuevo sér.

x

(Del libro *Más allá de lo oscuro*):

XII

Esta tortura infinita
que es indagar en la nada,
en mi mente deformada
constantemente se agita;
y es que la soberbia incita
a mi inútil pensamiento
a que defina el intento
de la materia al formarle,
por ver si puede arrancarle
su secreto al firmamento.

XVI

Es total mi egoísmo;
tan sólo vivo para mi inquietud,
y es como un fanatismo
mi triste juventud
que se va convirtiendo en mi ataúd.

XXV

Hay quienes viven la vida
y hay quienes viven la muerte.
A mí me tocó la suerte
de empezar por la salida.

Fué angustiosa la acogida
que me hizo el mundo al nacer;
y al comenzar a crecer,
por irlo observando todo,
sombras, vanidad y lodo
fueron nutriendo mi ser.

LX

No al que me enseñaron, no.
Al eterno inalcanzable,
al oculto inevitable,
al lejano, busco yo.
Al que mi sér inventó,
mi sér lleno de pasiones,
de turbias complicaciones
y rotunda vanidad.
Sér que busca la verdad
y sólo halla negaciones.

LXXII

La angustia y la vanidad,
fundidas, te han inventado,
y después te han obligado
a ser la sola verdad.
Quiso la fatalidad
que me tocases de herencia;
mas me persigue tu ausencia
y me da espanto mi suerte,
pues voy a morir sin verte
y sin comprender tu esencia.

LXXXI

Hoy Dios llegó a visitarme,
y entró por todos mis poros;
cesaron dudas y lloros,
y fué fácil entregarme,
pues con sólo anodadarme
en la exaltación que tuve,
mi pensamiento detuve,
y al fin conseguí volar...
¡Sin moverme, sin pensar,
un instante a Dios retuve!

(Viene de la pág. 47).

LOS CHUICAS DE ÑA DOMINGA

Ña Dominga, viejecita pobre, pero de carácter alegre y muy trabajadora, vive en un ranchito vecino al mío.

Va a San José a vender huevos y alguna vez, pollos o gallinas.

En uno de esos paseos se fijó en los alambres que están colocados, sostenidos por dos "palos", en los techos de las casas, y preguntó:

—¿Qué es eso?

—Son antenas...

—¿Para qué sirven?

—Para que suene el radio...

Compró un buen pedazo de alambre y se lo llevó.

Lo hizo colocar entre dos árboles que hay frente a su ranchito... y pacientemente esperó... esperó... esperó...

Un chiquillo travieso, aprovechando la ausencia de la viejecita, se subió y coigó dos pedazos de trapo viejo y sucio... en el alambre.

Ei viento hacía flamear aquella astrosa bandera... las gentes miraban y sonreían... alguno de buen humor dijo: Qué alto que están... los chuicas de Ña Dominga...

VICTOR MANUEL VEGA OCAMPO,
PREJUICIO RACIAL.

Maestro de pelo "chumeca" a quien no visaron el pasaporte.

Juan J. CARAZO.

Febrero de 1953.

cación. Son, los versos de la décima pitamoresca, no los dedos de las manos que se alcen en imploración hacia el cielo; son, por el contrario, dedos que, encogidos, hurgan en lo incognoscible que se trata de desentrañar.

Esto que se ha expresado salió de la lectura de *Polvo* y de *Poesía*; y son tan bellos tales libros, que, habiéndolos leído de prestado, hemos de adquirirlos y, ellos, como unidades valiosas de biblioteca, nos podrán dar, así y cualquier día, el encanto de la relectura.

Pita Amor padece de erostratismo. (Si la Academia nos da mitridatismo, con la autoridad de cuerpo colegiado, este cura, como individuo aislado, con vaso pequeño pero bebiendo en él, ha creado lo que le permite el incendiario del templo, sétima parte de la maravilla universal. De esa locura se aparta, él, con la frase del rabino que endiosaron: *Noli me tangere*. (Distinta cosa es —no se vaya al libro de los libros— el noli me tângere). Si se agudizare el erostratismo supradicho, la paciente corre el peligro de enclaustrarse por propia voluntad. Aunque incrédulos, y ante peligro tal, digamos: Absit.

Tal cuentan crónicas periodísticas y habilllas envidiosas de cenáculos mezquinos que no desoímos mas que comentamos en explicación buscada.

Pero se nos dice que Pita Amor ama los estudios de la sinhuero, y entonces, con la más vehemente súplica, decimos, también como eco del nazareno entonces aññado: Venid a nos.

Helio RAMA.

México, D. F., 1952.

Cálamo corriente

(Acerca de Pita AMOR)

(En Rep. Amer.)

Hay, en la poesía de Pita Amor, una nota —estribillo o retornado— que es como el *leitmotiv* de lo suyo. Esa nota, que se traduce en la duda o en la restricción, marca una frecuente conjunción adversativa que distingue y singulariza a Pita Amor como a poetisa de altísima condición. (Rabien otros — nosotros llegaremos al relincho que exulta, los que se detuvieron en un hito determinado). El *pero*, o el sustituto, el *mas*, es nota infaltable en el pensamiento de la alumna de las musas. (Cuidado con el homófono, adverbio de cantidad que nos eoharía a perder el pasodoble que vamos ensayando).

Pita Amor duda, duda, duda. ("Más que saber dudar me agrada". D. A.) Es, la duda, áncora de salvación. Aquéi que duda se pone en el camino de la verdad, toda vez que se echa, sobre los hombros, la tarea inquisitiva. Así, la comezón de averiguar es, en ella, de benéficos resultados; ¡ah!, si todos estuviéremos en esa tesitura, ¡salvados estaríamos! Pero no, pues la petulancia, la infatuación, malogra los frutos que podrían ser óptimos y opimos.

La actitud de la duda es la posición más acorde con la modestia, y es, en todo tiempo, indicio de sabiduría. El "sólo sé que nada sé" del griego conocido, y lo otro, "conócete a ti mismo" del frontispicio délfico,

son dos columnas de sostén que ni Sansón, abrazado a ellas y forcejeando bravamente, lograría derribar.

Pita Amor no se entrega totalmente; da lo que tiene, pero no por completo; retiene una parte como para, enraizada, seguir viviendo; expulsa al hijo, mas deja consigo, parte de la placenta con el cordón umbilical.

Sin haberlo nombrado, como en un conjuro de exorcismo, viene Dante: éste no se creyó nunca en el infierno; fué un turista con Virgilio por cicerone, y sólo cantó, de su tornaviaje, para susto de los niños, y con ello conspirar al tema católico. Pita Amor, en cambio, se debate entre círculos de angustia; como soldado entre dos fuegos, cual salamandra en ignición; y como en el ocultismo, esta última, vista como privilegio por Cellini, saldrá indemne de las llamas.

Cuando hace años leímos *Gog*, de Papiñi, resumimos: He aquí un libro desconcertante y demoníaco. Ahora, al leer a Pita Amor, casi pensamos lo mismo: no obstante la omnipresencia de su Dios en sus rimas, ese teísmo suyo es, más, página de una demonología; sorpresa grande la nuestra.

A Pita Amor la Iglesia no la canonizará nunca; no pasará, siquiera, por la beatifi-

Encuesta de la "Revista Internacional y Diplomática" sobre la "Carta de San Salvador"

(En Rep. Amer. Atención del autor).

I.—Creo que la "Carta de San Salvador" repercutirá favorablemente en la economía centroamericana, si los gobiernos fundadores de la flamante ODECA (Organización de Estados Centroamericanos), creada en octubre de 1951, se deciden a estudiar y a resolver *conjuntamente*, sin engaños ni mixtificaciones, los problemas económicos fundamentales de los cinco pueblos del Istmo. Esos problemas no son, ni mucho menos, los que podrían solucionarse con trataditos aduaneros de libre comercio entre países sin industria, o de industria incipiente. Y no lo son porque Costa Rica, Guatemala y Honduras, por ejemplo, no van a intercambiar café y bananos por arroz, maíz, tacaos, zapallos y otras calabazas, gramíneas o cucurbitáceas. Claro que tales convenios han de considerarse indispensables, como principio de unidad allí donde no debe haber fronteras. Pero será bueno insistir en que sólo representan un paso mínimo de acercamiento comercial, sin influencia apreciable en la economía básica de Centro América. Nuestra economía básica, nuestra economía fundamental centroamericana, no podrá encauzarse ni defenderse sin un mapa económico que acabe con monopolios, privilegios y concesiones increíbles, médula del coloniaje económico que padecemos. Quiero decir, en resumen, que mientras las repúblicas morazánicas sigan siendo colonias del feudalismo criollo y del capital monopolista extranjero, no habrá ODECA que valga.

II.—Me parece que con lo expuesto he respondido al punto segundo, a saber: Si en Centro América no se plantean ni se resuelven los problemas económicos fundamentales, porque la ODECA no se atreve con ellos, entonces la "Carta de San Salvador" no tendrá repercusión ninguna en la economía de los países limítrofes, en particular, ni en la economía de los demás países americanos, en general. Será, simplemente, una inútil "Carta" más, como tantas otras que forman ya voluminoso epistolario, para solaz, contentamiento y alborozo de Mr. Trigvie Lie, de Benjamín Cohen y del señor Lleras Camargo.

III.—Es difícil que la "Carta de San Salvador" desemboque en una unión política centroamericana, salvo que los políticos en el poder se resuelvan a convertirla en instrumento de unidad. En otras palabras, la unión de Centro América no es cuestión de "Cartas" ni de abrazos y condecoraciones entre Cancilleres, sino de *hombres alfabetos* de lo que ocurre en el mundo, capaces de enfrentarse a los intereses creados, al caudillismo, al entreguismo, a la falta de visión, al temor de disgustar a Washington y a Wall Street; capaces de instruir o dominar, en suma, a los analfabetos de nuestra propia realidad.

IV.—Indudablemente que la creación del bloque centroamericano despertará suspicacias "en algún otro país". Ese "otro país" no será México ni podrían serlo las demás repúblicas hispanoamericanas, sino ciertos sectores de los Estados Unidos. Así sucedió con la Federación de 1921. El Tratado canalero Bryan-Chamorro, no obstante su ile-

galidad e ilicitud, fué el mayor obstáculo para mantenernos cohesionados en el primer centenario de nuestra independencia. En esta época de histeria bélica la situación es aún más grave, por la presión y la influencia de las compañías concesionarias, de Washington y del Pentágono, o sea la Junta Militar que de hecho está gobernando hoy a la gran nación de Jefferson, de Adams, de Lincoln y de Franklin Delano Roosevelt. Al iniciarse decididamente cualquier movimiento unionista en Centro América, cualquier movimiento de liberación económica, los servidores del Pentágono y de las altas finanzas hablarían de maniobras del Soviet, como si Morazán y nuestros próceres no contaran en la Historia centroamericana. No habría suspicacias, en

cambio, si la unión se proyectara manteniendo vivo el Tratado canalero a través de Nicaragua, como punto estratégico para defender la democracia y darle mayor brillo a la civilización occidental. Y, si, por añadidura, mantuviésemos vigentes las concesiones que nos agobian. Pero no creo que la ODECA lleve este camino, a pesar de que en ella figura el general Somoza. Tampoco creo que la ODECA esté preparada, por razones obvias, para realizar la unidad política ni la liberación económica de Centro América.

Vicente SAENZ.

México, D. F.,
24 de marzo de 1952.

El silencio de la O. E. A.

(En *El País* de Montevideo, 6 diciembre 52)

Para mejor entendimiento de los lectores, explicaremos que la O.E.A. es la Organización de Estados Americanos creada en la Conferencia de Bogotá, en 1948. Antes, la misma organización se había denominado, desde principios del siglo, la Unión Panamericana y había llevado, de muy joven, una vida penosa, desarrollándose mejor hasta alcanzar cierta madurez en los últimos veinte años.

Al programarse la pomposa organización, no hubo representante de los gobiernos del continente que necesitase ser estimulado para poner su firma al pie. Se destacaron especialmente por su entusiasmo los de algunos tiranuelos y los de otros que proyectaban convertirse en tales. Al estatuto de la Organización se le habían adosado, como es de práctica en tales casos, una enjundiosa y amplia declaración de derechos humanos, así como reiteradas adhesiones a los principios de la democracia representativa. Esto no produjo entre los últimos adherentes la más mínima quisquillosidad, antes bien acentuó su fervor y hasta se asegura que algunos agregaron, a la firma, el retrato.

Bien es verdad que entre tan admirables y copiosas declaraciones que ellos juraban dispuestos a cumplir de punta a cabo, se había deslizado un artículo en el cual se dijo, más o menos, esto: "Ningún estado, o grupo de estados, podrá intervenir directa o indirectamente en los asuntos externos o internos de los firmantes".

Con lo que tenían bastante para actuar en lo sucesivo con total impunidad. Porque, producida la menor tentativa de acción por parte del Organismo, sería de inmedia-

to señalada a la execración pública como el fruto de la intervención de un "grupo de estados". Ciertamente cabría sostener que la O.E.A. no es precisamente un grupo de estados, sino algo más, pero la cuestión es "opinable", como se dice ahora, y en cuanto es "opinable", ellos opinarían que se trataba de una bochornosa intervención violatoria de la sagrada soberanía... de los pueblos!

Y es lo que ha ocurrido. Las dictaduras, gobiernos de fuerza, etc., han proliferado en forma impresionante. Se han entronizado de tipo totalitario, sanguinarios y rapaces, conculcadores de los más elementales derechos del hombre. Para citar sólo al que está de actualidad, señalaremos al régimen de Venezuela que agrega, a su espíritu sanguinario, a sus campos de concentración, a sus atentados y a sus persecuciones, una reciente escandalosa burla del sufragio. Demostrada por medio de él su absoluta impopularidad, habiendo perdido una elección que había preparado cuidadosamente para ganar como las carreras el caballo del comisario, decide hacerse más fuerte, integrándose únicamente con el más sanguinario de sus tres miembros, en nombre del "bien nacional".

Frente a ese desfile siniestro, la O.E.A. guarda cuidadoso silencio. No diremos que este silencio sea una calamidad pública como el de Siéyes, por cuanto es una calamidad perfectamente prevista. Y si se le pregunta para qué sirve, a qué responde, qué es lo que ha hecho, podrá contestar, como el convencional del 93:

—He vivido.

Y dirá la pura verdad.





QUÉ HORA ES ... ?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

El libro dentro y fuera de la Escuela

Por Marco Arturo MONTERO

(En *El Nacional* de México, D. F. Enero 7 del 53).

Rubén Darío, el poeta de sensibilidad exquisita, dijo, refiriéndose al *Ismaelillo*, libro inmortal de José Martí, que era un "mínusculo devocionario lírico, un arte de ser padre, lleno de gracias sentimentales y de juegos poéticos". En realidad toda la vida apasionada y vibrante de Martí, se inspiraba en su afán por elevar la dignidad humana, llamando con insistencia a su generación, al cumplimiento de su deber para construir una sociedad justa y feliz, en la cual la niñez y la juventud se desarrollarían plenamente, estimuladas y alentadas por el ejemplo de la ciudadanía acerada y consciente. Una de sus empresas más conmovedoras y trascendentes fué sin duda la publicación de su revista *La Edad de Oro*, en la que el cuento, la narración que ilustra sobre la vida misma, los temas históricos, literarios y artísticos y la exaltación de los más altos valores de América, señalaron la ruta para construir dentro del alma infantil, los basamentos inmovibles del hombre integral, enfervorecido patriota, humanista cabal e internacionalista consecuente y comprensivo. Martí estaba convencido de la necesidad de ofrecer a la niñez y a la juventud de América, una literatura optimista que les descubriera las incalculables posibilidades de nuestros pueblos, para forjar su propio destino y para justificar la esperanza en el nuevo mundo, como nuevo en verdad por cuanto a su capacidad de triunfo y de rejuvenecimiento de la sociedad humana. *La Edad de Oro* continúa siendo una doctrina de acción en este sentido y sigue teniendo actualidad. En perspectiva más lejana, otro gigante del pensamiento universal, León Tolstoi, dedicó largos años de su vida también apasionada, a escribir para la niñez con igual sentido de enciclopedismo y con idéntica fe en las virtudes creadoras de la humanidad. En uno y otro, hubo la preocupación por penetrar en las profundidades del alma infantil, por mirarla con sincero respeto y por entregarle una literatura de la más alta calidad estética y moral. Ambos escritores sabían que la literatura de este género debe cuidarse de simplificaciones pueriles y tiene el deber de presentarse con el ropaje de la más auténtica belleza y con el aval de la más diáfana veracidad. Tener en cuenta que el niño y el joven no están adiestrados aún para defenderse de la mixtificación y la chabacanería y que de la rectitud y firmeza de sus primeros pasos en la lectura, dependerá el futuro de sus convicciones morales y estéticas. Y es por ello que resulta tan criminal, tan antipatriótico, tan disociador, el imperio de toda esa bazofia escrita y reproducida en millones de ejemplares, expuesta en pasquines y otros corruptores folletos, que minan y destruyen lo más puro del pensamiento de los niños y los jóvenes.

El mundo de hoy vive dentro de la an-

gustia y el temor, acosado por la histeria belicista, por la intransigencia política, por la impostura, la tergiversación de conceptos sociales, la mordaza tajante o velada al libre curso del pensamiento, la desviación criminal de la ciencia hacia propósitos devastadores o represivos de la aspiración cultural del hombre. Este clima que empavorece las conciencias, está propiciado por el predominio de la propaganda que acapara todos los medios de difusión de las ideas y que se propone destruir el concepto crítico del individuo, para hacer de él una pieza automática de una maquinaria gigantesca de opresión, de conquista y de lucro. El niño y el joven son las víctimas propiciatorias de esta situación, porque se intenta impedir la liberación y el pleno desenvolvimiento de su vocación y de su fe en ellos mismos y en los mejores destinos históricos de la raza humana. Halagando las ambiciones mercantiles, se cierra el camino a la buena producción del libro constructivo y se abren perspectivas que aterrizan, al libelo irresponsable, al pasquín adulterado, a la inmundicia del aventurerismo, de audacias desorbitadas. Así es como padres de familia, intelectualmente celosos de su decoro humano, profesionistas, artistas y maestros, buscan con ansia los instrumentos adecuados para contrariar este sistema anárquico, por medio de una acción coordinada y leal que contribuya a despejar el ambiente y a crear con extraordinario vigor un clima de pureza ideológica, de optimismo creador, de confianza en los destinos del hombre, de respeto a

las tradiciones nacionales y a los intereses universales. Es una tendencia cada vez más bien perfilada de consolidar la decisión de los pueblos de asegurar la paz, combatiendo a la discriminación, el odio, el sectarismo, el fanatismo, la miseria que incuba la incultura y el predominio de la fuerza opresiva, la insatisfacción social que todo lo trastoca y desorganiza.

Importa que esta campaña encuentre canales funcionales y prácticos. La Secretaría de Educación y los organismos oficiales y privados, cuyos intereses se fijan en la extensión de la cultura, deben propiciar el impulso para crear una vasta, profusa y consciente literatura infantil. Libros de texto apropiados para dar a los escolares de cada región del país, la justa interpretación de su propia vida progresista. Libros extraescolares que identifiquen a niños jóvenes con nuestro paisaje, nuestra historia, nuestra economía, nuestra tradición estética, nuestros patricios ejemplares, nuestra organización social revolucionaria. Literatura amena, de la más alta calidad, que difunda la obra de nuestros novelistas, narradores, poetas y ensayistas. Libros que lleven al pueblo el conocimiento de la literatura universal y despierten la emulación salvadora y el orgullo supremo de ser hombres, bajo el signo de la afirmación de Martí: "Toda la vida es deber..."

Hay que ponerse a trabajar con denuedo para organizar la producción del libro en interés de la juventud y la niñez, del lector adulto, del autor mexicano, de las empresas editoras, de la revista y el periódico. Estudiar sus problemas y programar tareas concretas y realizables. Hacer que la escuela pueda contribuir a la consecución de estos anhelos patrióticos. Escribir y obrar para el pueblo, atendiendo a sus inquietudes e inviolables derechos culturales. Todo ello factible, si la intelectualidad mexicana y las autoridades responsables, conjugan sus esfuerzos bajo un ideal común, no olvidando, con Walt Whitman, que... "los labios del pueblo no saludan más que a los que nacen, aman, satisfacen o tienen un saber evidente".

Sinfonía de Atitlán

Por Fedro GUILLEN

(En *Rep. Amer.*)

¿Con qué rigor científico el geógrafo o el geólogo podrían descifrar la existencia de zonas terrestres más bellas que otras? ¿Se tratará de un arcano, o un capricho de la naturaleza? O, a lo mejor, todo es simple problema de domicilio: lares en que lo bello queda más a mano, mejor dicho, más a ojo del hombre, y que éste adereza clavándolos en el mapa para solaz de viajeros sitibundos. Otra cuestión. Dios — suponemos los pecadores— no va a admitir favoritismos en su obra, y si el cristal adormecido de un lago o el imprudente río que se suicida en catarata urgen al espectador a declararlos sin par en el mundo, la hipóbole puede estar olvidando que no es difícil que iguales obsequios telúricos yacen escondidos en edenes remotos sepultados en las selvas.

El caso merece cierta reflexión. Los más peregrinos alegatos, los máximos orgullos locales nacen o enraizan con el universal

concepto de que nuestro pedazo es el mejor del orbe. Postales van y postales vienen con ese orgullo transformado en paisajes, y en nuestros aires donde todo hierve a grados de pasión hay quien estaría dispuesto a matar al incrédulo que dudara de una belleza nacional.

Atitlán es una de esas bellezas. Nos apresuramos a declarar que disputamos a cualquiera su admiración por el lago prócer y que frente a su potestad no se admiten comparaciones. Al que venga con que en Suiza o en... bastará recordarle que estamos en los trópicos, en el tremante sexo de la tierra, como dijo un poeta. En todo caso, la naturaleza vasta de acá posee otro temperamento —como sus hombres— y si, verbi gracia, Atitlán fuera colocado en las afueras de Londres los volcanes del lago seguramente serían magros y ya la flema británica habría tomado los cráteres como

difícultosos —y por tanto codiciados— hoyos de golf.

Las ásperas líneas de nuestros meridianos son muy otras y —a veces, por dicha— todavía vivimos en el continente del “tercer día de la creación”. Atitlán lo prueba. Su cerulescente sinfonía de agua y cielo, sus suntuosas paredes vegetales encajonando el lago, sus atléticos volcanes sentados a la orilla de las olas, su silencio patético, guardan el misterio de los primeros días. Mas si se ve todo desde el alto camino — estación obligada del traunseunte— con emoción que de haber sentido el supremo orfebre a que alude el Génesis.

(Un día, un mal día para la estética, bueno para las finanzas, el viejo camino quedará abandonado y ruidos ajenos sacudirán al lago. El hidroavión llegará a cada hora cargado de peregrinos y cientos de hoteles mancharán el paisaje hoy aún virgen. El salchichonero de Chicago llegará a quemar su propia margarina jugando a la ruleta en algún “Inn” ribereño o bebiendo jaiboles para “matar el tiempo”. Porque ellos no saben del suave gozo de no hacer nada, sin dar paso al aburrimiento; un mal día para la estética...!)

Pero volvamos con nuestros volcanes. Lo han visto todo y segurán indudablemente erguidos hasta el juicio final. A veces, aburridos de tanta curiosidad, hurgan en su movable guardarropía y se cubren de nubes, pies y cabeza. Olímpica descortesía sólo permitida a un volcán, pues hay gentes que viajan cientos y hasta miles de kilómetros no más por verlos.

Otras, mal aconsejan a veleidosos vientos dioses para que desaten aires furiosos encabritando a las aguas que voltean embarcaciones. De ahí esa fúnebre lista de naufragos abatidos por el “xocomil”, huracán misterioso de los indios. (¿No era Huracán deidad antigua de los vientos en tierras cachiqueles?)

Sin embargo, pudiera ser que ni el Atitlán, el San Pedro y el Santa Clara, hayan tenido vela en el entierro y por afecto a los colosos guardianes del lago, declaremos su inocencia.

Cuando se llega de la ciudad, a un punto clave, por el camino que serpea, la sorpresa está en puerta. Unos metros más y el panorama todo se dispara contra uno, sale al encuentro como un can que presiente al amo. Abajo, muy abajo, el lago sumiso a la embriaguez visual, al pasmo que abre todas las compuertas del alma. Las aguas parecen no moverse, tornasolándose desde el verde mirto hasta el rojo solferino. Un silencio sacro —el de los primeros días— anega ámbitos y oprime y estremece. El aire suave de pronto empujando sonidos de campanas brotados de un puñado de casitas, que no es Panajachel. Un pastor valetudinario pasa tirando guijarros a sus cabras y asegura que las campanas son su pueblo: San Antonio Palo Po. Pero, ¿es posible que haya nombres tan bellos...? Lo paladeamos como un mosto de ley, y el pastorcito sigue su marcha volviéndonos a ver de hito en hito. El diminuto indígena acaso no se atrevió a pedirnos una moneda, fruto de estos diálogos furtivos. La eufonía del nombre nos obsede: San An-

tonio Palo Po... ¿Será el de las pinturas que hemos visto?: clásica pileta en donde nativas de falda roja y huipil azul llenan sus cántaros mientras, a lo mejor, espían a alguien.

El lago desde nuestra agreste terraza sigue camaleónicamente cambiando sus cromos. El sol, el mismo adorado en viejas teogonías, parece que va a insertarse en otro de los pueblos ribereños. ¿Cómo se llama...? Lástima grande que el sapiente pastorcito haya desaparecido.

Divisamos una lancha de motor acesante que va escribiendo su ruta como un gusano gelatinoso sobre pavimento. Son turistas que atraviesan el lago rumbo a San Lucas Toliman y que tras santa asoleada mañana estarán más enrojecidos que si hubieran cometido los siete pecados capitales en Año Santo...

Alguien explica que el lago de Atitlán es un cráter volcánico, pero nosotros desoímos la teoría. Estamos absortos, ensimismados, entre sombras que van lentamente desplomándose borrándolo todo. Unos instantes más y el cielo habrá botado sus nocturnas antorchas a las aguas: estrellas que bajan hasta el fondo, donde yacen exóticas flores cuidadas por las ánimas de los naufragos.

Cuando la noche comienza a madurar, cubriendo el paisaje, pensamos si todo ha sido un sueño. Un sueño sabido, como quien sueña que sueña.

Nueva Guatemala,
febrero de 1953.

A dos libros me refiero

(En Rep. Amer.)

San José, 9 de setiembre de 1951.

Querido don Joaquín:

Con todo el cariño que merece lo que usted me recomienda hacer leí el tomito de versos de Alberto Baeza Flores, Provincia de Amor y no sé si ahora saldré bien de lo que también me pidió, que fué hacerle un comentario, pues para mí, aprendiz en el oficio poético, resulta tarea difícil y hasta imposible opinar con libertad interior (estoy atado a mi propio modo de hacerlo) sobre el modo como trabaja la poesía un compañero, aún más siendo éste tan conocido como Baeza Flores, al que no podría dar lecciones ni hacer indicaciones nacidas de mi personal sentir y emocional hacer. Se me ocurre que la primera condición para realizar crítica es no hallarse comprometido personalmente en obra del género criticado, como no sea librándose de la ocasión con mucho elogio y ditirambo, lo cual es poco serio. Hay en Alberto Baeza un poeta, no cabe duda; y esto, para mí, es suficiente decir y bien decir de su obra.

He aquí dos poemas suyos de Provincia de Amor.

AMOR PERDIDO

De tu vida a mi vida sólo hay un breve paso
y una palabra mía la pudiera acercar,
pero he de ser el viento que rueda su olvidar
o el cielo que se pierde deambulando al acaso.

Cuando en la calle pasas, con ternura de ausente,
mi sed de ti quisiera retenerte y arder,
pero seré la voz que ya no puede ser
en la piedra que calla el sueño de la fuente.

Me adelanté a mi sombra o me hundí en mi retraso.
y si tú eres el alba yo soy como el ocaso
que, lejano del alba, no la puede olvidar.

Y al que diga que te amo lo miraré sonriente
y le diré que miente, sabiendo que no miente
pues tendrás la remota cercanía del mar.

REGRESO

En esta misma esquina te dije adiós un día
y el tiempo, que no vuelve, ha regresado a verte.
Reconstruyo el ayer: tu mano está en la mía,
pero hoy te encontraría, quizás, sin conocerte.

Han pasado los años con un ruido de trenes
rodando sobre un mismo paisaje conocido,
y tú, como un adiós, remotamente vienes
de ese adiós que una tarde empezó a ser olvidado.

Y ahora, en esta esquina, quiero evocar un sueño
como quien ha olvidado que aun el sueño se trunca.
Aquel amor de ayer encontró nuevo dueño
y olvidó todo aquello que no iba a olvidar nunca.

Y ya que en cumplir sus encargos estoy, quisiera referirme brevemente a otro, muy valioso libro por cierto, que por su medio me llegó hace un tiempo, y que usted me pidió comentara. ¿Recuerda a aquella escritora mexicana que estuvo a fines del año pasado por acá, con la que conversamos en nutritivos ratos amenos, Bianca Lydia Trejo? Pues, quedé mal con ella y con usted, don Joaquín. No me atreví con el comentario de *El Padrastro*, la novela que nos dejó. El motivo, ya lo dije, ¿no?, sólo que en este caso refiriéndolo a mi otro oficio, que también trato de aprender: novelar. Sinceramente, me resultó pesado y cargoso cuando me oigo a mí mismo opinando en plan de crítico sobre la obra de otro escritor. Sé lo mucho que se estima y sufre la obra (y estimarla es, fundamentalmente, autocriticársela de propia iniciativa), para quererme bien en traje de cirujano literario. Allá la disección para el que tenga temperamento crítico. Aparte de que, en el caso de *El Padrastro* un comentario más viene de sobra, pues es novela muy conocida, reeditada y juzgada... aun-

que, y aquí sí quería comentar, por acá no la conocíamos, a pesar de ser libro de una mexicana-salvadoreña, y tratar asuntos centroamericanos. ¿No es verdaderamente lamentable que esto suceda? Y es la regla. Lee usted y hallamos fáciles en las librerías, aún calientes, las últimas ediciones de Genet, Lin Yutang o Hemingway, pero, de alguna edición hecha en Honduras, o Panamá, o Guatemala, a menudo de material valioso (especialmente para nosotros) viene a saber, si por milagro sabe, diez años después. Y acaso le ha tocado hospedarse en la misma pensión con el autor, y apenas se dijeron "buenos días" por las mañanas y "cómo está usted" por las tardes, y de la camaradería aquella, nada. No por falta de desearla, claro está, sino por carecer de medios de vinculación, de recíproco conocimiento. "Ah, ¿pero si tú eras tú?" "¿Y tú, Fabián?"... ¡Qué agradable verdad, don Joaquín! Y en qué pocas ocasiones sucede.

Con el afecto de siempre,

Fabián DOBLES.

El Coronel Pérez y el Rey Alfonso

(En *El País* de Montevideo. Diciembre 6 del 52).

Al clasificar los diferentes regímenes dice Passy que "lo que caracteriza a los gobiernos republicanos es que emanan en su integridad de la elección". El tratadista francés está siendo desautorizado por los hechos.

En la *República* de Venezuela se celebraron elecciones el domingo, y como las ganó la oposición, el lunes la dictadura de la junta de gobierno se transformó en la dictadura unipersonal —más concentrada y más férrea— del presidente de la junta, coronel Marcos Pérez Jiménez. La decisión del pueblo venezolano ha sido anulada "por la decisión de las fuerzas armadas", que según el susodicho coronel Pérez, "tienen conciencia de que por encima de la vida constitucional está el cumplimiento del bien nacional". La voluntad de las fuerzas populares, expresada en los comicios, es cero a la izquierda ante la voluntad de las fuerzas castrenses, expresada en los cuarteles.

Los tiranuelos militares sudamericanos ocupan, por derecho de la fuerza, el sitio que los antiguos monarcas ocupaban por derecho de nacimiento. Según las leyes de Partidas eran reyes "los más nobles omes y personas en honra o en poder que todas las otras, para mantener y guardar las tierras en justicia".

Ahora para regir las tierras en justicia —o en justicialismo— se necesitan atributos más simples. Basta con disponer de algunos regimientos. Con ellos se llega al poder. Una vez arriba, es fácil asegurarse el continuismo. Si no se puede someter a

la opinión para que acompaña con sus votos al militar predestinado, se desconoce el veredicto de las urnas en nombre del "bien nacional".

Esto último es lo que ha hecho el coronel Pérez, menos ducho en achaques demagógicos que algunos otros de sus colegas del continente.

Nuestras repúblicas no fallan por falta de constituciones, sino por falta de republicanos. Van a cumplir un siglo y medio de vida y carecen de la madurez política de que están dando muestras repúblicas recién salidas de la cáscara como las de Italia y Alemania.

Qué diferencia entre la sensibilidad de Alfonso XIII y la del coronel Pérez!

Cuando los republicanos ganaron unas elecciones en las principales ciudades de España —elecciones municipales en las que no se ventilaba ningún principio sobre el régimen constitucional— el rey abandonó el trono de sus mayores, porque no quiso mantener por la fuerza "sus regias prerrogativas". Con la nobleza y honra prescritas por leyes de Partidas a los hombres de su oficio, se sometió al plebiscito adverso declarando: "Soy el rey de todos los españoles y también un español".

Derrotado en las elecciones, el coronel Pérez, en cambio, se ha proclamado dictador unipersonal de Venezuela. ¡Qué república!

Esto les digo...

Por Juan J. CARAZO

(En *Rep. Amer.*)

NARANJAS AMARGAS...

En estos días el viento ha sido muy fuerte y han caído de los árboles muchas naranjas maduras que al golpearse... amarillas y hermosas, a la vista, va uno a comerlas y son amargas... muy amargas.

El golpe rudo las hizo perder su dulzor. Pobres naranjas...

¿Seré acaso como ellas y mi espíritu tan golpeado por el dolor...?

¿LE SUCEDIO A SAN PABLO?

Cual si fuera mágica varita: "Soy ciudadano romano"... y al punto: Paso franco, la cerviz al suelo y Salve, oh Patricio.

Aquello de soy romano, lo dijo Pablo en el latín de los pretores... me parece.

Ahora, en muchas partes, vemos agacharse a los hombres a tal punto que las vértebras se desmontan y la mirada se torna de oveja amedrentada... como cuando un romano, romano de América, como cuenta Martí, suelta un *I am an American*. U.S.A. Usted esa lengua y couvierte a los videntes a quienes se creía altivos hoy...

Ayer, hoy y... ¿mañana?

ESPERAMOS... QUE SALGA EL SOL

Amanecía. Allí estaban los pobres, con las cargas en el suelo o en los lomos de bestias cansadas...

Parecían de piedra: silenciosos, inmóviles, cansados.

¿Qué esperan?, les dije.

Esperamos... que salga el sol.

Pensé: Todos los hombres, en todas partes, agotados, silenciosos... enfermos y hasta tristes por el hambre, esperamos Que Salga el Sol...

PULGAS DE PERRO RICO...

Pobres pulgas... Da pena verías, tan flacas, tan tristes... pulgas de perro pobre. El pobre perro, una huesera apenas... ni sangre tiene

Las pulgas de talento, las técnicas, como ahora se dice, buscan el perro más gordo, de casa rica, y en sus lomos, o en su panza, encuentran fácil y buen sustento.

Engordan, engordan, casi ruedan, pues son pulgas de perro rico, de perro gordo.

El peligro, grave por cierto... es el insecticida que de tiempo en tiempo el dueño le pone... para limpiarle de parásitos.

ES ENTONCES...

Cuando llegas a la cima y sobre tu cabeza ambiciosa y calenturienta, ves pasar las nubes o brillar estrellas... piensas:

Más arriba... imposible.

Vuelves tu mirada y a tus pies está la bajura.

Imposible ascender más: los vientos azotan rostro y cuerpo, la amargura se materializa en triste sonrisa. La altura...

He de descender: Ley inflexible. Ley infalible...

Si para llegar allí has debido herir, ultrajar, derramar sangre, ahora que descendes... irás manchando tus plantas con la sangre derramada, tus plantas manchadas de rojo serán puñales en tu alma.

Desciende y cumple la pena de tu gran pecado.

(Concluye en la pág. 43)

STECHEHRT-HAFNER, Inc.

Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud.
conseguir una suscripción al

Repertorio Americano

Agencia del *Repertorio Americano*

en Guatemala, C. A.:

LIBRERIA MINERVA

5ª Avenida Sur Nº 29 B.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
Editor
En Costa Rica:
Susc. anual: ₡ 18.00

...“y concebí una federación de ideas,” — E. Mía de Hostos.
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

“Bárbaros, las ideas no se matan”, repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Belívar

Exterior:
Suscripción anual:
\$ 5 dólares
—
Giro bancario
cobrable en los
E.E. UU.

Noticia de libros

Índice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Prosigamos; afortunadamente son muchos los libros y folletos que nos llegan, interesantes todos.

Un poeta nueva de Costa Rica, hay que fijarse en él: Mario Picado Umaña. Acaba de publicar su primer libro: *Noche*. San José, Costa Rica, 1953.

Con este epígrafe: *En tus raíces un puerto están haciendo...*

Piensa y hay ritmo. Mucho esperamos de él.

* *

Otro poeta de Costa Rica, ya conocido y muy estimado; también filósofa, estudia y armoniza: José B. Acuña, en su último libro: *Proyecciones*. Ofrenda a Dionisio y Apolo. San José, Costa Rica, 1953. Trejos Hermanos.

Declaración del autor: *En esta página me quitó la máscara de la comedia humana y proyectóse mi alma en la vida.*

* *

Señalemos a Surama Ferrer, del PEN Club de Cuba. En su libro de cuentos: *El girasol enfermo*. La Habana, 1953.

Una grata sorpresa y un quedarse pensando en lo que cuenta la original autora y cómo cuenta.

Sin olvidar los dibujos de Roberto Diago, también raros.

Señas de la autora: Lovellar 8 altos. La Habana, Cuba.

* *

Otra escritora rara, de Venezuela, con estos poemas, meditaciones en prosa rítmica:

Elizabeth Schon: *La gruta venidera*. Imprimió Cruz del Sur, Caracas.

Señas de la autora:
San Bernardino. Edificio Normanaz, Apartamento 2. Caracas, Venezuela.

* *

Señalemos: *Pleamares*, conjunto de estampas y canciones marineras de lo más agradable. El autor: Odón Betanzos Palacios, poeta andaluz y marinerero.

Pasión andaluza y colorido verbal.
(Imprenta López, Buenos Aires, 1953).

* *

Cortesía del señor S. L. Descartes, Secretario de Hacienda, San Juan, Puerto Rico:

Informe anual del tesorero de Puerto Rico. Año Económico 1951-52.

Un Informe definido, claro.

* *

El autor nos recuerda, con el envío de: *Nocturnos*. Poesía. Jaime Villegas, editor. Madrid, 1952.

El autor: Ricardo Blasco, poeta español. Nacen los poemas como expresión de los sufrimientos o alegrías del autor.

Explorador de ese mundo misterioso que se llama sentimiento. Espontaneidad y experiencia.

* *

el hilo azul, una Mesa de Escritores nicaragüenses, en Managua, Nicaragua, se manifiesta con sus ediciones elegantes y señala un rumbo a las patrias vecinas.

Acaba de publicar este libro: *Yo conocía algo hace tiempo*, en la “Colección Poesías de América”. El autor: Ernesto Gutiérrez; de Granada, en Nicaragua.

Poesía de juventud, que explora, crea y expresa. Es autor que promete mucho. Es ingeniero y poeta.

* *

Anotemos: G. Dimitrov, V. Kolarov y V. Chervenkov: *The September Uprising 1923-1953*. State Publishing House “Nauka-Izkustvo”.

Hemos recibido de Bulgaria este informe histórico interesante.

* *

Digamos bien cuanto se pueda de Guatemala y sus promotores de cultura en estos años. Señalemos, por ejemplo, y agradezcos, la

Editorial del Ministerio de Educación Pública instalada en el Palacio Nacional. Oficina N° 2 del Ministerio de Educación, Guatemala, Centroamérica.

Muy generosos los Jefes de la editorial oficina, nos han dado gusto con el envío de estos libros y folletos:

Carlos Samayoa Chinchilla: *Madre*. Cuentos y leyendas de Guatemala, 1953.

Manuel Galich: *Papá-Natas*. Comedia en tres actos, 1953.

Es el Vol. II de Obras de Teatro. N° 2 de la Colección Contemporánea.

Pablo Garzona Nápoles: *Mercología*. Teatro para Escuelas de Estudios Comerciales de la República de Guatemala.

Es el Vol. 6 de la Colección Científica Pedagógica, 1953.

Guatemala ante Centroamérica. La verdad sobre la Cuarta Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos, 1951.

Mario Monteforte Toledo: *La guerra y la quietud*. Cuentos, 1949.

Es el N° 11 de la Colección Contemporánea.

Carlos Alfredo Chamier: *Mientras camina el reloj*. (Retrato en tres euménides).

Es el N° 32 de la Colección Contemporánea.

Manuel Galich: *Mi hijo el bachiller*. Comedia en tres actos, 1953.

Es el Vol. 1 de Obras de Teatro. N° 35 de la Colección Contemporánea.

Rafael Vásquez A.: *Historia de la literatura en Guatemala*, 1950.

Luis Antonio Díaz Vasconcelos: *Apuntes para la Historia de la Literatura Guatemalteca*. Epocas indígena y colonial. 1ª edición, 1950.

(Concluye a la...

EDITORIAL LOSADA

(Alsina 1131. Buenos Aires, República Argentina).

Lector amigo:

Le anunciamos la edición reciente de estos libros que han de interesarle:

En la *Biblioteca Filosófica*:

Francisco Romero: *Estudios de Historia de las ideas*.

(14 trabajos con saber y sabor).

José Juan Bruera: *Filosofía de la Paz*.

(Incita al lector a una acendrada reflexión sobre la paz).

Miriam Weyland: *Una nueva imagen del hombre*. A través del Nietzsche y Freud.

(Un valor nuevo de la Filosofía argentina expone un sugestivo trabajo sobre recientes concepciones de lo humano).

En la *Biblioteca Contemporánea*:

Ramón Gómez de la Serna: *Edgar Poe el genio de América*.

Rafael Alberti: *A la pintura*. Poema del color y la línea (1945-1952). (2da. edición).

Ezequiel Martínez Estrada: *Radio*

grafía de la Pampa. (2da. edición).

Juana de Ibarbourou: *Azor*. (En la Colección *Poetas de España y América*). Lo esperábamos.

Andre Gide: *Et nunc manet in te*. Seguido del *Diario íntimo*. Traducción y prólogo de Jorge Zalamea.

(En la Colección *Los grandes novelistas de nuestra época*).

“Texto imprescindible para conocer en todas sus dimensiones la vida y la obra de un espíritu tan complejo como el de André Gide.”

En la edición ordenada de las *Obras Completas* de Gabriel Miró: *Niño y grande*.

En las Publicaciones del Hispanic Institute in The United States:

Miguel de Unamuno: *Cancionero*. Diario poético. Edición y Prólogo de Federico de Onís.

Todos los temas de Unamuno renacen en este *Cancionero*. En 486 pp., 1755 canciones. Un acontecimiento literario. De plácemes, pues, los devotos de Unamuno.